LA VANDOLERA DE ITALIA, Y ENEMIGA DE LOS HOMBRES.

COMEDIA FAMOSA,

POR VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Duque de Calabria.
El Demonio.
Anſelmo.
Buñuelo, Gracioſo.
Bato, Gracioſo.
Fileno, Villano.
Floro, Villano.
Lidoro.
Ninfa, Dama.
Laura, Dama.
Paſquala, Criada.
Angel Cuſtodio.
Vna Muger.
Chriſto.
Dos Muſicos.
Vn Vegete.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Deſcubreſe el Teatro de montaña, y à los dos lados diràn los verſos ſiguientes.

Duq. A Socorrer el halcon,
que remontando ſu buelo,
en alcance de la garza,
ſe cala en el firmamento.

Ninf. Paxaro, ò baxel de pluma,
que haziendo las alas remos,
ſurcas el golfo del ayre,
no blaſones de ſobervio.

Vnos. Sigamos à la Condeſa.

Otros. Seguid al Duque.

Sale el Demonio.

Dem. Ea, Infierno,
que oy ha de ſer de eſſa Quinta
ruìna, y triunfo pequeño
la Condeſa, contra quien
conſpiro todo mi imperio,
aunque temo a ſu Cuſtodio,
que del peligro mas cierto,
y mi aſtucia, puede ſer
que la libre al mejor tiempo:
para cuya lid mi ciencia
convocò el obſcuro centro.
Eſpiritus, que antes fuiſteis
Republica de Luzeros,
y ya abraſados carbones,
favoreced mis intentos
contra eſta Ninfa Condeſa
de Valde-Flor, en quien veo
(ſegun lo que conjeturo)
ſeñales de fin honeſto;
a la caſtidad ſe inclina,
y es lo que mas aborrezco,
por vèr q̃ el mundo a los caſtos
lleva con palmas al Templo.
Enemiga de los hombres
es, tanto, que por no verlos,
en la caza ſe divierte,
gaſtando lo màs del tiempo
en cazar la garza altiva,
y en ſeguir la res corriendo;
y pueſto que participan
de aquel delito primero
todos los vivientes, ſea
Ninfa eſclava de mi yerro.
Carlos, Duque de Calabria
viene el monte diſcurriendo,
que por galan, y entendido,
en èl cifro mi veneno.

A su mano, por mi astucia,
llegò vn retrato, en pequeño,
que a hurto copiò por el oro
vn Artifice Estrangero;
porque la fama de Ninfa
bolò por distintos Reynos.
Viòle el Duque de Calabria,
y obrò en èl tanto el incendio,
que ha fingido aquesta caza,
para sossegar su pecho.
Yo, encaminando sus passos
al logro de sus deseos,
en forma humana le guio
al precipicio, y al riesgo.
Dèt. Duq. A la marina. *Dèt. Nin.* A la playa.
Dem. Ya llegan al Mongibelo
de la vista, en que peligran
tantas vezes los mas cuerdos.
Aqui del infierno todo.
Duq. A esta parte. *Ninf.* Azia este puesto.
Salen los dos. El neblì bolò. Duq. Què miro!
Ninf. Quien eres hombre? *Duq.* Portento
de hermosura, idolatrada
en la lamina del pecho,
quien te ha traido a mis ojos?
Dem. Yo con permission del Cielo.
Ninf. Tu me conoces? *Duq.* No, y si.
Ninf. No, y si? La enigma no entiendo.
Duq. Yo la explicarè, y tu misma
en ti hallaràs el secreto.
Sè, que eres, señora, todo
quanto ay que vèr en el suelo:
lo mejor, de lo mejor:
lo mas regio, de lo regio:
de lo lindo, lo mas lindo,
y lo excelso, de lo excelso.
Y assi con razon dirè,
al explicarme discreto:
No, porque no sè tu nombre;
si, porque a tu luz anhelo;
no, por ignorarte vivo;
si, porque viva te veo;
no, por luz tan apartada;
si, por adorado incendio.
Y en fin, por no dilatarme
en el si, y el no propuesto,
quando es fuerza que me explique,
dirè advertido, y atento:
No, porque no sè quien eres,
y si, por este bosquexo.
Enseñale el retrato, y guardalo.
Ninf. El retrato mio guardas?
Duq. Si, que le estimo, y venero,
tanto, que mi corazon
es la caxa en que le tengo.
Ninf. Quien te le diò? *Duq.* Mi fortuna.
Ninf. Por què le guardas? *Duq.* Por zelos.
Ninf. Zelos, de quien? *Duq.* De mi mismo.
Ninf. De ti mismo? *Duq.* Si, que atento
tengo zelos de mis ojos,
porque sè que son parleros.
Ninf. Refiere como le hallaste.
Duq. Hallèle el alma perdiendo.
Ninf. Vive el Cielo, que si callas:
Duq. Vive tu, que eres el Cielo.
Ninf. Mira que me irè. *Duq.* Pues oye.
Ninf. Prosigue. *Duq.* Ya te obedezco.
Prodigio de la hermosura
emulacion del Sol mesmo,
de la primavera embidia,
de la discrecion concepto:
Mi nombre es Carlos, mi patria,
perdone amor si la miento,
el hospedage de vn risco,
adonde a caza saliendo
el Gran Duque de Calabria
me hallò, y con piadoso zelo
en la Aldea mas vezina
me diò el Bautismo, y al pecho
de vn ama, fiò mi vida,
adelantandole el sueldo.
En el pagizo Palacio
gastè mis años primeros,
sin conocer las delicias,
por inclinarme a los riesgos
de Marte: y aviendo oìdo
que es la caza vivo exemplo
de la guerra, a los impulsos
de mi brazo, al plomo, al fuego,
el Osso fue mas pesado,
y el Tigre fue mas ligero.
Lleguè a la edad mas perfecta
del hombre, en que escribe el tiempo
sobre el papel de los labios
la primer linea al respeto,
y en que se ilustra el valor
con el valor del azero.
Aplaudido, y embidiado
(que hasta en los pagizos Pueblos
assiste tambien la embidia,
como en Palacios excelsos)
vivia, mas la fortuna,
que jamàs fixa en vn puesto
tuvo su rueda, dispuso
passarme desde lo quieto
en que me hallaba, al cuydado

del mayor desasossiego.
Fue el caso, que cierto dia,
en mi Aldea concurriendo
los Zagales, y Zagalas
al siempre vsado festejo
del bayle, sobre vna cinta
iris, que cayò del Cielo,
sin duda, porque en el corro
no pudo saberse el dueño,
tuvimos vna contienda,
y alzandola yo primero
que todos, todos dezian:
Dexa el lazo: Yo que atento
me pareciò que avia sido
la palabra menosprecio,
quitè al primero la vida,
los demàs al fin huyendo,
pusieron treguas al daño,
que juzgaron venidero.
Tratè luego de ausentarme;
y despedido de aquellos
que segundos padres mios
fueron, en sollozos tiernos
les dexè lo agradecido,
hurtandoles lo sujeto.
Avisaron luego al Duque,
y capaz de mi sucesso,
me mandò buscar, con tanto
cuydado, que el cumplimiento
durò la distancia sola
del mandarlo, y yo estàr presso.
Llevaronme a su Palacio,
y piadoso, y justiciero
me dixo: Carlos, de vos
(aunque vivo satisfecho)
me contemplo mal servido,
porque los que son mis deudos
no embotan en los humildes
los filos de sus azeros.
Si ignorais vuestros principios,
yo puedo deponer de ellos:
tan bueno sois como yo,
los dos la culpa tenemos,
vos, en no saber quien sois;
y yo en callar el secreto.
Mas para enmendar el daño,
emplead esse ardimiento
en las escuelas de Marte,
no en las delicias de Venus.
Lemnos, y Chipre se hallan
en vivas guerras ardiendo,
Europa, y Africa inquietas,
y todo el mundo rebuelto;
Para que probeis fortuna
oro bastante os ofrezco,
que oy de todo el mundo està
el dominio en el dinero:
galas, armas, y cavallos
os aguardàn; y bolviendo
la espalda sin escucharme,
me dexò solo, y suspenso.
Corrido de tal desayre,
desesperado, y resuelto
en manos de la fortuna
lleguè por rumbos inciertos
a Nicolia, Plaza de Armas,
de Solisbella, portento
de hermosura, a cuyas luzes
se queda el Sol en bosquexo.
Perdona la grosseria
de alabar otro sugeto
en tu presencia, señora;
porque como me contemplo
tu esclavo, ya en la cadena
voy eslabonando yerros.
Y esto assentado, al principio
de Solisbella me buelvo.
Los Principes Confinantes,
pretendientes de su Imperio,
solicitaban su mano
por armas, q̃ en los reencuentros
suele el Dios de las batallas
tambien hazer casamientos.
A servir a Solisbella
con otros aventureros
me inclinè, que a las Deidades
los nobles obedecemos.
Y en vn corpulento bruto,
testa hermosa, vivo el zeño,
clin espaciosa, y tendida,
fuerte de brazos, y pecho,
anca hendida, piel tostada,
galan, docil al manejo,
al freno obediente, monte
al parar, al partir viento;
trueno en la carrera, rayo
ed lo veloz, y en lo presto,
y por fin se admirò en èl
relampago, rayo, y trueno?
De todos los enemigos
el mayor era Aristeo,
su primo, y hereditario
de la Corona de Lemnos,
que pretendia arrogante
a fuerza de armas el Cielo:
Solisbella a la campaña

salio en vn Cisne sobervio,
que por galan, y bizarro
le venia el campo estrecho,
tanto, que irritado el bruto,
del cabado bronce al eco,
Moncayo se fue nevando,
Besubio se fue encendiendo.
Del exercito enemigo
se adelantò vn Cavallero
sobre vn Etiope bruto,
en cuyo color moreno
diò a entender que prevenia
las exequias de su dueño;
pues siendo la piel el luto,
llebava en ombros el cuerpo.
En el diamante bruñido
que engastaba el duro fresno,
vn roxo sendal traia,
y como el color sangriento
es señal en mar, y tierra
de embeitir a sangre, y fuego:
Reconocida la seña,
sali el primero al empeño,
y yà en el ristre las lanzas,
partimos los dos tan ciegos,
que hechas las astas astillas
en los azerados petos,
al duro impulso del golpe,
chocamos pecho con pecho.
Desvocaronse los brutos,
y rotos los duros frenos,
desampararon iguales
à vn tiempo bridas, y dueños.
No bien medimos la tierra,
quando otra vez en pie puestos,
se despojò de las armas
mi contrario, hize lo mesmo,
q̃ en las lides siempre el noble
se despoja, y busca el riesgo.
Desnudamos las cuchillas,
y ossados, a vn mismo tiempo
buscabamos la victoria;
fue mas dichoso mi esfuerzo,
pues del corazon la puerta
le abri con llave de azero;
cayò en la verde esmeralda,
y todo su campo el duelo
quiso vengar en el mio,
por ser Aristeo el muerto.
Trabòse la lid sangrienta,
y entre muchos que murieron
de ambas partes, vn Soldado
valeroso, aunque Estrangero,
que conmigo professaba
amistad (aqui te ruego,
señora, que en ti sea tanto,
como lo hermoso, lo atento)
que con el valor tenia
la parte de pintor diestro,
ya en los brazos de la muerte,
y en los mios, dixo: En premio
(con vozes intercadentes)
Carlos, amigo, pues muero,
toma esta joya, y sacando
breve lamina del pecho,
repitiò: Este aliento toma,
porque yà me sobra, ò, Cielo!
la mucha vida que doy,
para la poca que tengo.
Y con voz descompassada,
prosiguiò: Retrato es bello
de Ninfa, deydad que yo
mandè bosquexar, y diestro
siendo señor del pincel,
quedè esclavo del bosquexo;
pintè en la lamina lince,
y esculpi en el alma ciego,
dixo; y contemplando yo
el retrato, que fue, al verlo,
admiracion del sentido,
pasmo del entendimiento:
Nada nos diferenciamos
yo, y el herido, q̃ a vn tiempo
yo, del retrato en lo hermoso,
y èl, de la muerte en lo feo,
al passo que èl espirando,
iba yo tambien muriendo,
de vna pena en dos alivios,
de vna llama en dos incendios,
y de vna flecha en dos vidas,
quedò èl difunto, y yo muerto.
A este tiempo Solisbella,
desvaratado, y deshecho
su campo, se retiraba;
mas yo en la mano el azero,
tu hermosura en mi memoria,
y tu retrato en mi pecho,
que me asseguraba el triunfo,
con pocos que me siguieron,
derrotè el campo contrario,
y fueron tantos los muertos,
que en venatorios raudales
se vieron nadar los cuerpos.
Cantè la victoria vfano,
pero todo el vencimiento
se le debiò a tu belleza;

por-

porque a vista de su dueño
no ay amante que no sea
galan, valiente, y discreto.
Solisbella agradecida,
quiso premiar mis afectos;
mas ingrato a sus favores,
sin admitirlos, me ausento.
Lleguè a Calabria, y en ella
me recibiò el Duque excelso
con regozijos, y aplausos,
honrandome con los puestos
de General de sus armas,
Governador de sus Pueblos,
y su Montero mayor.
en cuyo divertimiento
por inclinado a la caza
le acompaño, y le obedezco.
Siguiendo a vn Nebli venia,
en alcance de su buelo,
penetrando essa montaña,
para mi dichoso puesto;
pues buscando tu hermosura
en todos quatro Elementos,
surquè el mar, arè la tierra,
y vltimamente venciendo
la tierra, el monte, y el agua,
me venciò en tu vista el fuego.
Y pues rendido, y postrado,
y humilde a tus plantas puesto
estoy, perdona, ò castiga
mi amoroso atrevimiento,
que fino idolatra tuyo,
a pesar del vniverso,
y a pesar de la fortuna,
mas tu esclavo, y mas mi dueño
has de ser, que no es delito
querer ser mas, el q̃ es menos.
Ninf. Cortès Forastero, estimo
la lisonja, ò el afecto,
y presumo que lo pago,
con dezir que lo agradezco:
porque soy tan varonil,
que vivo rompiendo el fuero
de nuestra naturaleza,
y de amor los privilegios
de essa mentida Deidad,
ò fabula de los tiempos,
que por mentiroso Dios
le trato con menosprecio;
porque no puede inclinarme
a querer, si yo no quiero.
Quantos Principes Italia
tiene galanes, y atentos
han pretendido mi mano,
mas yo solamente quiero
la libertad en que vivo,
no sujetar mi ardimiento,
à vn esposo, quando a vn bruto
en esse monte sujeto,
y rebiento en la carrera
al bridon si le manejo.
En Valde-Flor, essa Quinta,
de quien soy Condesa, tengo
mi Palacio, sin mas guardas,
que mis criados, y Anselmo
vn anciano, a quien no escucho
por los caducos consejos
que me dà, de que me case,
a titulo de Maestro;
cargo que le diò mi padre,
antes que pagasse el feudo
a la parca rigorosa,
porque mi madre primero
rindiò en Valde-Flor la vida,
passando a mejor Imperio.
Laura mi prima, aunq̃ hermosa,
siguiendo mis passos mesmos,
nunca ha querido casarse,
q̃ en vn lazo ay siempre riesgo.
Y aunque estas contradiciones
me causan desabrimientos,
para hospedar en mi Quinta
a qualquiera passagero,
no implican, sigue mis passos
a Valde-Flor, donde espero
que tenga el cansancio alivio,
admitiendo el aposento,
y hospedage, en que podràn
la voluntad, y el deseo
suplir incomodidades
de vn Alcàzar tan pequeño.
Duq. Obedecerte, señora,
debo por tu esclavo. Oy muero, *Ap.*
si no logro mi esperanza.
Ninf. De ti conseguir intento,
que me feries el retrato.
Duq. Que me permitas te ruego,
el alivio de la caxa,
ya que la perla no tengo:
porque es en mi estimacion
joya, que no tiene precio.
Ninf. Esto hà de ser; ven conmigo,
sigueme. *Dem.* Victoria, Infierno.
Ya aqui no soy menester;
voy a causar nuevo riesgo
en la Quinta. *Vase.*

Dent. Buñuelo. Por aqui
podrà ser que le encontremos.
Duq. Esta es mi gente, señora.
Buñ. Gracias a Dios, que te veo.
Hallaste el Nebli? Què miro!
Lindo cazador te has hecho,
pues diste con la Paloma;
dime, la cazaste al buelo?
Duq. Calla, loco, y dissimula.
Buñ. Aora sales con esso?
Ninf. Quien sois vos? *Buñ.* El Secretario
de mi amo. *Ninf.* Ya os entiendo;
sereis muy bien entendido,
pues os fia su secreto.
Buñ. De alcamonia me trata
vuestra: Como le dirèmos?
Duq. Vueseñoria no haga
caso de este loco, necio.
Ninf. Humor teneis. *Buñ.* Si señora,
algo achacoso soy de esso.
Ninf. Como os llamais?
Buñ. Tengo vn nombre,
sin ser simple, que es compuesto.
Ninf. Nombre compuesto?
Buñ. Ella quiere *Ap.*
con el nombre, q̃ eche verbos.
Compuesto de azeyte, y masa,
agua, y sal, que soy Buñuelo.
Ninf. Quien os puso aquesse nombre?
Buñ. Vn amigo Buñulero,
porque vn dia le comi
todos quantos avia hecho.
Ninf. Donayre has tenido, toma
este diamante. *Dale vna sortija.*
Buñ. Aceto;
porque esta dadiba viene
aqui, como anillo en dedo.
Duq. Mira si ay embarcacion,
y despide los Monteros,
y vè esta noche a la Quinta.
Buñ. En sabiendo otro secreto,
que a mi entender, me parece,
que quiere sal este huevo.
Dent. Ans. A esta parte hemos de hallarla,
seguidme todos. *Salen Anselmo, y Laura.*
Laur. Lleguèmos. *Ans.* Señora.
Laur. Prima. *Ansel.* Què miro! *Ap.*
la Condesa en este puesto
con hombre, que es tan bizarro!
Laur. Sola la Condesa, Cielos, *Ap.*
con sugeto, que se lleva
la atencion, y el pensamiento!
Ninf. Prima. *Laur.* Señora, què dizes?
Ninf. Que me sigas. *Lau.* Ya obedezco.
Buñ. Señor, pues desta guitarra
tan hermosa eres el dueño,
hazme merced de la prima.
Duq. Estàs loco? Estàs sin sesso?
Ninf. Vamos. *Duq.* Obediente sirvo.
Ans. Quien es? *Ninf.* No os toca el saberlo
porque sois impertinente.
Laur. Prima, parece que veo
novedad en tu semblante.
Ninf. Què novedad? si es mi pecho
diamante por la dureza.
Ansel. El daño sin duda es cierto;
aunque no alcanzo la causa
de tan contrarios efectos;
mas el tiempo ha de dezirlo,
pues todo lo dize el tiempo.
Ninf. Carlos, sigueme. *Duq.* Señora,
tuyo soy. *Ninf.* Vamos, Anselmo. *Van*
Duq. Ven, Buñuelo. *Buñ.* Voy, Oxuela:
Tengan cuenta con el cuento:
Mi amo, el Duque de Calabria,
oy con el nombre supuesto
de Carlos, a la Condesa
se la và armando con queso;
el viejo està rezeloso,
y Laura, à lo que sospecho,
quiere tambien à mi amo;
el diablo tiene el enredo.
Mas ya los Monteros baxan
àzia la Quinta, y yo quiero
ir à ver en lo que pàra,
y sacar el vientre lleno;
porque Buñuelo à estas horas,
solo es buñuelo de viento.
Vase, y salen Pasquala, Bato, Floro, y Filen. Villanos, y descubrese el Palacio.
Musi. Venid à Vel-Flor, Zagales, venid,
venid à la Quinta, que aqui està
el Abril. *Bat.* Aqui q̃ de nuessa Quinta
es el hermoso alto-sano,
y del Faro de Mezina
Ministro del contravando,
pues desde èl a tódas horas
quanto passa registramos,
a la salud de nuessa Ama
tiene de prantarse el Mayo,
que a las puertas del Abril
està mas hermòso el Mayo.
Flor. Valde-Flor llamò a esta Quinta
nuessa Condesa, por tanto
pevete de flores bellas,
que transciende en verdes vasos.
Pass.

Pasq. Dizes bien, què aquillas rosas,
con las espinas, y el garvo,
y con el ollor, parecen
damas que salen a el prado.
El Cravel galan polido,
cavallero es cortesano,
que và de encarnado, y verde
en avito de llagarto.
Gil. El jazmin, y la mosqueta
parecen ayrones blancos,
que rizò la primavera,
y el Zefiro fue peynando.
Pasq. Las Amapolas parecen
quando las miro à lo llargo
procession de Cardenales.
Gil. Lopelo dixo, cuydado.
Bat. El Lirio parece Obispo
por lo hermoso, y lo galano,
lo morado, la muzeta,
y lo pagizo el Topazio.
Flor. Los paxarillos cantores
con sus picos, trasladaron
de los eminentes riscos
à los arboles sus cantos.
Gil. Las fuentecillas risueñas
de todo estàn murmurando,
quando por ellas se dixo
crystal deshecho a pedazos.
Pasq. Supuesto que es Parayso
prantemos el Mayo. *Todos.* Vamos.
Bat. Pero cuydado al plantarle,
no se nos buelva Manzano.

Sale el Demonio de Labrador.

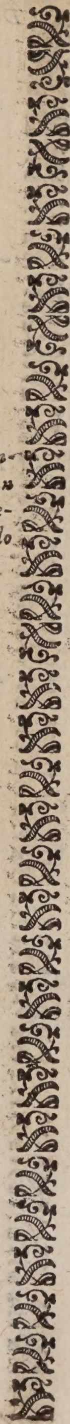
Dem. Labradores. *Bat.* Què tenemos?
Dem. Avrà conveniencia acaso
entre tantos jornaleros,
para vn forastero? *Bat.* Hidalgo,
vos sois Zagal muy polido,
no conviene que en el hato
entreis, donde està Pasquala.
Dem. Mirad, que soy de Montalto,
y a todos servir deseo,
que aunque he venido rodando
desde mi patria à esta Quinta;
soy:- *Bat.* Què serà? Vn pobre Diabro.
Sabeis vos de lla labranza?
Dem. De continuo estoy labrando.
Pasq. Aguardad à la Condesa
si quereis acomodaros.
Bat. Quien os mete à Vos en esso,
en andar acomodando?
Amigo, acà no ay oficio
que dar à llos Cortesanos;
porque en casa no ay Vilor,
Snmiller, ni Secretario,
Mayordomo, ni Cochero,
Cavallerizo, ò Lacayo;
pues no ay mas cavalleriza
en Vel-Flor, que la del Asno.
Dem. Pues permitid que aqui aguarde
à la sombra de estos ramos,
que passe del Sol ardiente
el curso, y en declinando,
proseguirè mi viage,
que aora abrasan sus rayos
la esmeralda de la selva,
en cuyas virtudes hallo
por la sabia Medicina
salud al genero humano.
Bat. Salud hallais en las yervas;
sois Dotor, ò Boticario?
Dem. No ay ciencia, q̃ yo no sepa,
sin averlas estudiado.
Bat. Sois Magico? *Dem.* De la Magia
negra, penetro los pactos,
soy tan grande Agricultor,
que sin romperlo, ò cortarlo,
con mi astucia, y con mi ciencia
ingerì el tronco de vn arbol.
Bat. Què dezis? *Dem.* Lo que escuchais.
Bat. Y como os llamais? *Dem.* Silvano.
Bat. Pues Silvano, yo quisiera,
sopuesto que sois tan sabio,
que me hizierais vna rexa,
que durara en el arado
toda la vida, y no fuera
menester todos los años
calzarla, pues por calzarla
no tengo para zapatos.
Dem. El primer yerro que hize
me obligò à romper el barro;
y fue tal, que serà eterno,
sin romperlo, ni gastarlo
fuego, y agua, porque el fuego
es amor, y el agua es llanto.
Bat. Y le teneis todavia?
Dem. Siempre conmigo le traigo.
Bat. Pardiobre, que el forastero
es hombre de garabato.
Dent. *Anselm.* Venid à la Quinta todos.
Pasq. Muessa ama llega. *Bat.* Pues vamos
à recebirla gustosos.
Todos. Vamos tañendo, y cantando.
Musi. Venid à Vel-Flor, Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui està el Abril.

Salen

Salen Ninfa, Laura, el Duque, Anselmo, y Buñuelo.

Ninf. Yo os agradezco, Zagales,
el festejo, y los placeres,
y premiarè vuestro afecto:
dad a essa rustica gente
cinquenta escudos, Anselmo.
Bat. Quien dâ luego, dâ dos vezes,
vengan los cinquenta escudos,
por si acaso vsted se muere.
Ans. Yo los darè luego al punto.
Bat. Señor mio, el punto, es esse.
Ninf. No sè q̃ ardor en el alma
se introduce lentamente,
que a vn tiempo yela, y abrasa;
si es amor, que algunas vezes
oì dezir, que el amor
no se vè, hasta que se siente:
mas què pronuncio? yo avia
de humillar mis altivezes?
yo rendir las vanidades,
de mi espiritu rebelde,
quando aborrezco los hombres
contra naturales leyes?
no soy diamante con alma?
no soy escollo eminente?
pues como amor ha de herirme
aunque mas harpones fleche?
Anselmo.
Ans. Què es lo que mandas?
Ninf. Guardãdo el decoro siempre
que me debo por mi misma,
en què quarto te parece
que hospede à Carlos? *Ans.* Señora,
el que tu gusto dixere,
serà el mejor. *Ninf.* Es que quiero,
Anselmo, que me aconsejes,
que aunque no he tomado nunca
tus consejos, las mas vezes
son las vozes las verdades,
y el silencio es vna especie
de traycion, aunque ay quien dize;
que aquel que calla, es prudente.
Ans. Pues supuesto, gran señora,
que el que aconseja no ofende,
(dexando para despues
lo que aora se me ofrece)
digo, que en quanto apartado
con ostentacion le hospedes,
mandando que assista toda
la familia; assi conviene
à servirle, reservando
de su vista, y del banquete
tu hermosura, y la de Laura;
que el Sol, Monarca luziente,
tambien recata sus luzes,
y quando mas se detiene
en salir a nuestra vista,
mas deseamos verle.
Entre todos los manjares
(perdoname, que bien puede
en esta frasse dezirse)
la hermosura es preeminente,
y por esso es tan dañosa
la vista de las mugeres.
O, si cegaran los ojos,
que à su Criador ofenden!
porque no ay (aunque mis años
de la experiencia me absuelven)
mas apacible veneno,
letargo que sea mas fuerte,
que vna hermosura à la vista,
que aunque mata, se apetece.
Ninf. Pues què importa que me vea?
idos todos, y tu vete,
y el quarto de los jardines
puedes mandar que aderezen.
Buñ. Señor, quieres que en la playa
tenga prevenido flete?
Duq. Esso ha de ser quando mande
la Condesa que me ausente;
que es su incendio llama activa,
y me abrasa con desdenes:
fleta para los Monteros *Ap.*
la embarcacion que quisieres,
y vè esta noche à la Quinta.
Buñ. Pues yo parto à obedecerte. *Vase.*
Ninf. Carlos, ven a vèr los quadros
de Arrayjanes, y Laureles,
que quiero lisonjearte,
divertirte, entretenerte
en su mansion apacible:
y Laura, pues se entretiene
con las clausulas suaves
de Orfeo, la Lira apreste:
canta Laura, y tu Pasquala;
pero manda que no templen.
Bat. Prega à Dios que el forastero,
Pasquala no mos la pegue. *Vase.*
Laur. Ya te obedecemos todos.
Ans. No me atrevo à responderle,
que es su condicion altiva,
imagen de la serpiente. *Vase.*
Dem. Ea, Infierno, q̃ aora es tiempo
de que el apetito muestre
su torpeza, pues ya siguen

la senda de los deleytes.
Ninf. Ven conmigo. *Duq.* Las estampas
irè besando mil vezes
de tus pies, aunque las pierdo
de vista en lo que florecen.
Ninf. Vèn por esta parte. *Duq.* Yà
te obedezco: Amor, concede
à mis amorosas ansias
la dicha de q̃ se premien. *Vans.*
Dem. Yà el amoroso deseo
los lleva à que se despeñen:
invisible he de asistirles,
triunfe cautelosamente
de Ninfa el Duque, y despues
le incitarè à que la dexe,
y que el desprecio la obligue
tambien à que desespere.
Entra por vna puerta, y sale por otra con Ninfa, y el Duque, y siempre hasta que se vayan Ninfa, y el Duque, estè à el lado del que representa, como incitandole à el oìdo, y en oyendo la musica, à cada copla cantada, se retire el Demonio, y descubranse los jardines.
Ninf. Què te parece este quadro?
Duq. De tu aurora estancia breve,
digna concha de essa perla.
Dem. Yà mi industria
el fuego enciende. *Ap.*
Musi. Malograda fuentecilla,
detèn el curso, y advierte:-
Ninf. Valgame el Cielo, què escucho!
que me detenga refiere
la cancion, y si reparo
en ella, presagio es este.
Llegase el Demonio al oìdo de Ninfa.
Dem. Ea, no temas. *Ninf.* De quando
corazon presagios temes?
El Demonio à el oìdo del Duque.
Duq. Fuentecilla te aclamaron
las vozes, porque la fuente
es simbolo de la gracia,
y como en ti permanecen
los nacares en tus labios,
y las perlas transparentes,
parece que estàn diziendo
à tu garganta de nieve:
Music. Que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.
Dem. Aora importa mi astucia:
à el oìdo de Ninfa.
què aguardas? què te detienes
en declararle tu amor?
Ninf. Decoro, no me despeñes,



tente; mas no soy muger?
què digo? mi labio miente.
Dem. al oìd. Otras erràron, q̃ importa
que tu como muger yerres?
Ninf. Què estrella en mi predomina,
que con influxo celeste
à Carlos me està inclinando?
yà es preciso responderle:
Tambien yo responder puedo
à tus lisonjas corteses,
que las fuentes, y las flores
pueden ser testigos fieles
de mi dureza, y tu afecto
en cierto modo me tiene
sospechosa, que los hombres
suelen mudar pareceres:
y assi, oyendo essa cancion,
que Laura canta otras vezes,
me suspende su armonìa:
callad, vuestras vozes cessen:
à vn mismo tiempo batallan
en mi pecho fuego, y nieve.
Què enfermedad serà esta,
que se ignora, y se padece?
Dem. Es mi astucia, q̃ à qualquiera
siempre le incita à que peque;
infundirè sueño en todos,
y luego abrirè el retrete
de Ninfa, para que el Duque
triunfe sin riesgo, y la dexe.
Ninf. Sigueme Carlos. *Duq.* Què dicha!
Ninf. Que yà:- *Duq.* Prosigue.
Ninf. Me vencen. *Duq.* Què, señora?
Ninf. Mis passiones.
Dem. Ea, tentaciones fuertes. *Ap.*
Duq. Amor, pondrè en tus altares
deste triunfo los laureles. *Vanse.*
Descubrese el Palacio.
Dem. Yà consegui mi trofeo,
porque ya lascivamente
Ninfa atropella el decoro
de su honor, ya se resuelve
à dexar la castidad
por los profanos placeres.
Yà consintiò en el pecado,
y yà (aunque al Cielo le pese)
serà mia, que inspirada
de mis tentaciones siempre,
serà de la Italia assombro,
causando horror à las gentes,
y aunque quiera arrepentirse,
le pondrè en la idea infieles
de sus culpas los horrores,

para que no las confiesse,
ni se arrepienta, porque
se salva el que se arrepiente.
Solo a mi se me ha negado
este indulto, que me quexe
del Cielo, no es mucho, quando
en las Esferas celestes
de la Angelica materia
me criò Dios, y valiente
toquè en los Cielos al arma,
estremeciendo sus exes.
Medì con Miguel la espada;
caì, que a ser de otra suerte,
no fuera persona que haze,
siendo yo la que padece.
Yà vàn huyendo las sombras
al oìr que dezir suele:

Musi. Pues ya entre abrojos, y espinas,
viviràs, aunque otras vezes
entre sauces, y azuzenas
tuviste mas dulce alvergue.

Salen. El Demonio al oìdo del Duque.

Duq. No pongas en mi amor duda,
que primero al Sol ardiente
faltarà la luz brillante,
que ha tanto que resplandece.
Primero de esse estrellado
movil faltarân los exes
en que essa fabrica inmensa
de tanto Cielo se mueve.
Primero faltarà al prado
granos de oro, y ojas verdes;
la risa à los arroyuelos,
el murmurar à las fuentes,
à los arboles las ojas,
al mar arenas alegres,
cantos à las dulces aves
quando la Aurora amanece?
y finalmente, primero
los rigores del Diziembre
seràn apacibles Mayos
en floridos ramilletes,
que yo olvide tu hermosura;
y que yo:-

Ninf. Tu voz me ofende,
atiende à essas dulces vozes;
y no prosigas, si atiendes
à sus clausulas, que estàn
diziendo vna, y muchas vezes:

Musi. Escarmienta en los arroyos,
que naciendo en lo eminente,
con tanta perla de aljofar,
no se libran de la muerte.

Dem. Ha, pese à la vil memoria! *Ap.*
no te acuerdes, no te acuerdes
al oìdo à Ninfa.
de la muerte, ni la llames,
que ella sin llamarla viene.
Mientras durâre la vida
vive gustosa, y alegre,
que la muerte dura siglos,
y los dias son muy breves.

A el oìdo del Duq. Señora, este corto alivio
que mi dicha me concede,
niegas con vanos temores?
à vn corazon que padece
tantas ansias? tantas penas;
pero bien claro se infiere,
que no sientes mi dolor,
quando que se explique sientes.

Musi. Mira el riesgo à q̃ te expones,
guarda el decoro a las leyes,
no desdiga tu nobleza,
coronada de laureles.

Dem. Mal aya tantos avisos,
prosigue, q̃ te detienes? *al oìdo.*
goza Ninfa los favores,
no se malogre el deleyte.

Ninf. No sè que me dize el alma
en ocasion tan vrgente;
neutral miro mi valor,
el animo desfallece.

Duq. Es possible, dueño mio,
imàn de mis altivezes,
al oìdo el Demonio.
idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
que no te mueve mi amor?
que mi llanto no te mueve?
mira que es crueldan injusta
pagar amor con desdenes.

Musi. A tiempo estàs de vencer,
no seas de las mugeres,
que su valor vltraxaron
los divinos rosicleres.

Ninf. Es verdad, yo me retiro;
però, ha, passiones crueles! *al oìdo.*
Vamos, señor, vamos presto,
que todo el amor se vence.
Yo soy tuya, tu eres mio;
mas no quiero que se cuente
que ha sido fragilidad
aquesto que me sucede,
pues es solo honesto amor,
que con influxo pretende
imprimir en nuestras almas

el

el caracter eminente,
para gozar de las dichas
que el casto himeneo ofrece,
siendo exemplo à los amantes
que se adoran, y se quieren.
Duq. El corazon à latidos
con el gozo se estremece,
juzgando por impossible
aquesta gloria presente. *Vans.*
Dem. Ea, Infierno, ya he logrado
(como lo esperaba siempre)
esta culpa en estos dos,
sin algun inconveniente.
De aqui espero, que resulten
vicios, y robos crueles,
desatinos, homicidios,
y destruicion de gentes.
Què lexos estais, mortales,
de las luzes del Oriente!
Què breve passa la noche!
Ha, mortales! y que breves
son las horas que se passan
desde la vida à la muerte!
Yà encarruxando Luzeros
viene el Alva, Ninfa duerme,
y yà para ser ingrato
Carlos la dexa, y yà viene
de la playa su criado.
Sale el Duque, y Buñuelo, cada uno
por su puerta.
Buñ. Esta la Quinta parece,
aunque cerrada la noche,
no ha estorvado q̃ la encuentre.
Duq. Eres tu, Buñuelo?
Buñ. Si; dime, cayò el penitente?
Duq. No hables locuras; hallaste
embarcacion? *Buñ.* Ya la tienes,
y di orden à los Monteros
de que al punto se bolviessen.
Duq. Bien hiziste, vèn conmigo.
Buñ. Tan apriessa, què te mueve?
Duq. Mas quien està aqui? *Dem.* El Piloto
del baxel, seguido deste
hidalgo, lleguè à esta Quinta,
para avisar que se pierde
viento fresco, y mar bonanza,
con que el Faro nos previene
buen viage à la Calabria.
Buñ. A el Piloto le parece,
pero no vino conmigo.
Duq. En què aora te detienes?
Vamos Patron, à Dios Ninfa;
que ya para aborrecerte
basta el aver sido facil.
Buñ. A Dios, alerta mugeres
y no os fieis, que los hombres
todos somos de esta suerte.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Ninfa medio desnuda dando vozes.
Ninf. Carlos, Laura, Anselmo, amigos,
adonde estais? *Todos.* Què nos mandas?
Ninf. Donde està Carlos? *Anselm.* No sè.
Flor. Què es lo que tiene muessa ama;
Laur. No sè. *Bat.* Le han picado pulgas,
y aquesta es la media manta.
Ninf. No le aveis visto? *Bat.* Señora,
antes que riesse el Alva
las liò con su criado;
yo juzgo que lleva cartas,
segun la priessa, porque
yo estaba echado en la parva,
y me despertò el roydo,
conocìle en las palabras:
fuesse, diziendo, à Dios Ninfa,
y bolviendo las espaldas:-
Ninf. Ay, de mi! q̃ me ha robado
la mejor prenda del alma.
Bat. Què te ha robado? *Ninf.* Ay, de mi!
Bat. Luego que le vi muessa ama,
conocì que era ladron,
mas no Ladron de Guevara.
Ninf. Busquemosle presto, amigos;
Anselmo, no quede rama
del monte, que no examine
tu cuydado, y vigilancia.
Dexad la labranza todos,
prevenid luego las charpas,
alistad los pedernales,
que de mi honor en venganza,
he de talar à Sicilia,
he de poner fuego à Italia,
no ha de escapar de mi enojo
la juventud mas lozana
del mas gallardo mancebo,
ni han de obligarme las canas
del anciano, aunque pretenda
templar mi fuego su escarcha.
Vibora soy, que al consorte,
que en roscas vne, y enlaza
al concebir por la boca
entre los dientes le mata;
y quando aborta serpientes,
rebienta por las entrañas.
Abeja soy, que defiende
la miel que llevò à picadas,

y Garza tan altanora,
que quando el Nebli la alcanza,
para vengarse furiosa,
buelve a el Alcon pico, y garras.
Onza soy, que combatida
del Leon en la batalla,
sobre la espalda le hiere,
y la dura piel le rasga.
Espin soy armado a puntas,
que si alguno le maltrata,
eriza las duras flechas,
y enojado las dispara
con tal ira, que en los troncos
las imprime, ò las estampa.
Y sobre todo, muger
ofendida, y agraviada,
que no repara en los riesgos,
no teme las amenazas,
no haze aprecio de la vida:
y assi, yo desesperada,
hasta encontrar el aleve,
que es de mi afrenta la causa,
serè Vibora rabiosa,
serè Onza que despedaza,
Abeja, que le penetre,
Garza, que muestre sus garras,
y Espin, que a su corazon
le ponga puntas por alas.

Ans. Señora, en qualquier naufragio,
en la mas cruel borrasca,
al que siempre en Dios confia,
nunca le falta vna tabla,
y despues de la tormenta
suele llegar la bonanza.
No hagas publica la afrenta,
sufre, dissimula, y calla,
q̃ estando vna mancha oculta,
nadie repara en la mancha;
mas si el que la tiene, a todos
la publica, los que passan
vàn diziendo: Mancha tiene,
y como tal, le señalan.
Sucedida vna desdicha,
el mejor medio que aya
se ha de elegir, y el mas blãdo,
q̃ vn golpe al yerro se ablanda.
Nobleza, y riqueza tienes;
mas, señora, en tales causas
suele alcanzar mas el ruego,
que los tesoros de Arabia.
Escribe à Calabria al Duque,
pues es deudo de tu casa,
tratarà tu casamiento
con Carlos, si tu en la carta
dizes, que de no casarte
corre peligro tu fama,
y assi honestas tu desdicha,
y alientas tus esperanzas.

Ninf. Yo no he menester consejos;
tu, que ya la sangre elada
tienes, honestas cobarde
el temor, vete, què aguardas?
y advierte, que si te encuentro
te he de pagar la enseñanza
con dos viboras de plomo.

Bat. Bien has dicho, el viejo vaya
al desierto, que sin èl
harèmos la vida santa.

Ans. Yo me voy, el Cielo quiera
guiarte en desdichas tantas
al verdadero camino,
que aora olvidas, y profanas.
Al desierto voy, y en èl
harè vida solitaria
por satisfacer mis culpas,
que el q̃ à Dios busca, le halla.

Ninf. Poned fuego à aquessa Quinta,
arda todo en voraz llama.

Bat. Què brabo dia tendràn
la pulga, y la garrapata!

Ninf. Por complices de mi ofensa
hasta los cimientos ardan,
q̃ quien alvergò à vn traydor,
no merece ser Alcazar.

Laur. Prima, ya que te resuelves
à empressa tan temeraria,
conduce quantos vandidos
habitan estas comarcas;
vende todas tus riquezas,
y à precio de las alhajas
compra instrumẽtos marciales,
y arma invencibles Esquadras,
que atemorizen al mundo,
y que talen la Calabria.
Ofrece por la cabeza
de Carlos, minas de plata,
el oro que el Sòl acendra
en quanto ilumina, y baña;
quanto aljofar desperdicia
la Aurora, llanto del Alva,
y quanta riqueza el mundo
avariento encierra, y guarda,
que lo que el valor no puede,
siempre el interès lo alcanza.
Y en tanto que la ocasion
llega de verte vengada,

en la sangre de los hombres,
esta ardiente sed apaga;
que si a mi me sucediera
tu desdicha, no cessâra
mi hidropesia, bebiendo
cada instante sangre humana,
hasta encontrar el traydor,
y vivo, por las espaldas
le arrancâra el corazon,
y dèl hiziera vianda.

Bat. Ojo alerta, Cavalleros,
que si vnas vezes llas damas
se llevan llos corazones,
esta sola se llos traga.

Ninf. Laura, tu consejo estimo:
Esso ha de ser en la Playa,
pues està cerca, y de tantos
Mercaderes es escala,
se venda todo, ò se queme
con el fuego de mi rabia.
Publiquese a los vandidos,
que yo tomo por mi causa
las suyas, y que prometo
defenderlas, y ampararlas;
y à quantos por mi obediencia
vinieren, por primer paga
hago merced de las vidas.

Bat. Y lles daràs vna praza
tambien otro dia en lla horca,
quando suban, y no caygan?

Ninf. Y diga la voz del vando,
que al que lo contrario haga,
luego, en fraguante delito,
lo he de colgar de vna rama.

Bat. Asi estàn en Cataluña
los racimos de naranjas;
y por no verme colgado,
sin venir mi Santo, ò Santa,
venga luego el pie de lista,
sientame a mi, y a Pasquala,
y hazme luego vna escritura.

Ninf. De què? *Bat.* De que si me matan
me has de dar el sueldo vivo,
y me he de estâr en mi casa.

Ninf. Dexa las chanzas, cobarde,
que aora no estoy para chanzas.
A tomar las armas todos.

Bat. En lla Quinta ay vnas armas
con q̃ se armaba muesso amo,
para salir a campaña,
con su bola, y gorrion.

Pasq. Gola, y morrion se llaman,
y essas son corazas, necio.

Bat. Pues yo tengo de llevarlas,
por si acaso el enemigo
me tentasse llas corazas.

Ninf. Ea, fuertes Amazonas,
hijas de Marte, y de Palas,
no quede hombre, q̃ no muera.

Bat. A bien q̃ conmigo no habla.

Pasq. Pues con quien quieres que hable?

Bat. No està entendido, Pasquala?
con Carlos, q̃ se hizo hombre,
y se llevò la ganancia.

Ninf. Zagales, seguidme todos,
y trocad la jerga basta
al coleto, y vandolina,
al pedernal, y polaca.

Todos. Todos te obedecerêmos.

Laur. Y yo te doy la palabra
de perder por ti la vida.

Vnos. Viva Ninfa. *Otr.* Viva Laura. *Vanse.*

Bat. Pues esta es causa de todos,
no serà mejor matallas?
Craro està: aqui de llos hombres;
y mueran estas tiranas.
No ay nenguno que me ayude?
Pues por mi, allâ se lo ayan. *Vase.*

Sale el Duque, el Demonio, y Buñuelo.

Buñ. Ya con prospero viage,
hemos llegado a tu centro;
yâ estaràs en ti. *Duq.* Te engañas,
que no estoy en mi, Buñuelo.

Buñ. Pues en quien estàs? *Duq.* En Ninfa.

Buñ. Què dizes? *Duq.* Lo que te cuento.
Yo la adoro, y no sè como
a lo que adoro desprecio;
porque aquellas dos estrellas,
retrato del Firmamento,
no merecen el agravio
que les hize ingrato, y ciego.
Algun espiritu impuro
se apoderò de mi esfuerzo,
pues me apartò la triaca,
despues que bebì el veneno.
O, nunca el breado pino
me admitiera lisonjero,
y primero en los escollos
del mar chocâra sobervio,
donde mi ruina sirviera
à los ingratos de exemplo,
que yo llegâra à Calabria
sin el bien que ya no tengo!

Dem. Señor, por vna muger
tan facil, hazes extremos
tan grandes, que ya se passan

de

de extremos à sentimientos?
y que, segun me has contado,
te premio en tan breve tiempo?
y que en vna Quinta vive
sola, sin padres, ni deudos,
siempre expuesta a los peligros
de qualquiera passagero,
hospedando en su Palacio
desde el noble hasta el pleveyo?
Quien duda que en esta ausencia
aya admitido otro dueño?
Olvida esse desvario.
Duq. Como puede ser, Angelio,
que la olvide, si me traes
à la memoria los zelos?
Vive Dios, que si supiera,
q̃ otro admitia en su pecho,
el corazon le arrancàra,
y le fuera dividiendo
en mas atomos, que el Sol
le reparte al vniverso.
Dem. Pues dime tu, què muger
dexada, guardò precepto
al galàn ausente? *Duq.* Qual?
la que tuvo amor perfecto.
Dime tu: Si està vn retrato
pintado en lamina, ò lienzo,
como pueden pintar otro,
si no se borra el primero?
Dem. Aunque pudiera arguirte,
disgustarte no pretendo.
Duq. Ninfa sè yo que me adora.
Dem. Yà te avrà olvidado. *Buñ.* Nego,
porque ay mugeres que quieren
mucho mas con los desprecios;
y assi, señor, pues ya tienes
la possessión, ande el pleyto;
estate quieto, y aguarda,
q̃ Ninfa vendrà a convenio.
Duq. Necio, la nobleza tiene
tan honrados privilegios,
que interesses no los rompen,
y siempre apela al azero.
Buñ. Essa es secta de Mahoma,
que siempre los Sarracenos
remiten a las espadas
su opinion, no al argumento;
pero dime: Què mas tienen
los nobles, que los plebeyos?
No son todos de vna cepa?
Luego todos son sarmientos.
Duq. Es verdad; pero repara
en que el Labrador atento
los inutiles los corta,
y dexa los mas excelsos,
que siempre dan mejor fruto
los grandes, que los pequeños.
Mas esto para mi pena
no haze al caso; ay, Angel bello!
como estara Ninfa aora?
Buñ. Yo te lo dirè en vn cuento;
Tenia cierta doncella
vn padre muy recoleto,
el qual la guardaba mucho,
y dezia a todo el pueblo:
Mi hija aborrece a los hombres,
ni a Missa và, por no verlos.
Diòle entrada cierta noche
a vn galàn, sintiòlo el viejo;
llamò a la puerta, y la hija
turbada con el estruendo,
tomò vn candelero, y vela,
con tan poquissimo tiento,
que aviendo entrado su padre,
se vieron a vn mismo tiempo
en su mano la buxia,
y en el suelo el candelero.
A què ha venido a mi casa?
preguntò al que estaba dentro;
y èl respondiò: Quando està
su hija en tan grande aprieto
con la candela en la mano,
me pregunta a lo que vengo?
Aplica tu el cuento aora.
Duq. Calla, calla, que me has muerto.
Le dà vn golpe.
Buñ. Yo te he muerto, quando a mi
las narizes me has deshecho?
Duq. Busca al momento vnas postas,
corre. *Buñ.* Yo no soy correo.
Duq. Corre al instante. *Buñ.* Ya corro
sangre, no me vès corriendo? *Vase.*
Dem. En fin, buelves a buscarla?
Duq. A satisfacerla buelvo,
y los instantes que tardo
son mas penas que padezco.
Dem. Con la privacion de verla
se aumenta mas su deseo;
añada culpas a culpas
el Duque, y riesgos a riesgos.
Aora en las manos de Ninfa
le he de poner, pues la tengo
corrida, y desesperada
en esse monte sobervio,
acaudillando vandidos
para lograr sus intentos.

Ya de sus sangrientas iras
no se libra el passagero,
ni al peregrino perdona,
a todas horas diziendo:
En qualquier hombre q̃ mato,
tengo vn enemigo menos.
Todo es traza de mi engaño.
Duq. Ya de esperar desespero;
quando vendrà este criado?
Puede aver mayor tormento,
que encontrar vn presuroso
vn flematico? *Dem.* Lo mesmo
es que encontrar con vn tonto
vn politico discreto.
Duq. Dizes bien, yo te saquè
de Piloto, ò Marinero,
Angelio, a que me sirvieras,
porque conocì tu ingenio,
quando en la navegacion,
sin declararme el sugeto,
me contaste que perdiste,
por frases, y por rodeos,
de tu Principe la gracia,
y yà estoy en el empeño
de hazer, q̃ ha tenerla buelvas
desde oy sin peligro, ò riesgo;
yo lo harè. *Dem.* Què me faltaba,
si tu pudieras hazerlo! *Ap.*
Duq. Quien es el Principe? Dilo,
porque con todos tenemos
los Principes confinantes
amistad, ò parentesco;
dilo, nada te acobarde.
Dem. El Primero sin primero
de la Invictissima Casa
de Cœli, que Cœli es Cielo.
Mas te juro por la Fè
de los dos: yo no la tengo, *Ap.*
y con la verdad le engaño,
pues le miento, y no le miento,
que es impossible que alcances
mi perdon. *Duq.* Tan grande excesso
hiziste con èl, que yo
no puedo ser medianero!
Dem. Yo bien pudiera dezirlo,
pero fue tal el empeño,
que no estoy arrepenido;
como lo digo, lo siento.
Duq. Eres deudo suyo? *Dem.* No;
criado de los primeros,
el mas querido, y el mas
galan, valiente, y discreto.
Diòme silla en su Palacio,
y porque tuve vn reencuentro
con vno, que se llamaba
Miguel de Dios, privilegio
que oy goza, me desterrò;
sobre que fue no lo cuento,
porque es cosa muy sabida.
A mi lado se pusieron,
como leales, algunos
amigos, y compañeros.
Pero como fue en Palacio,
se enojò el Principe, y luego
que yo caì de su gracia,
los demàs fueron cayendo;
con que aun oy todos padecen
lo mismo que yo padezco.
Duq. Atrevimiento fue grande.
Dem. Honrosos atrevimientos
no importa que se padezcan
por la gloria de emprenderlos.
Sale Buñ. Ya las postas prevenidas
estàn, señor. *Duq.* Pues marchemos
a ver a Ninfa, aquel rayo
del Sol, hermoso Luzero
de la mañana, incentivo,
en cuyo amoroso incendio
gustosamente me abraso,
y Fenix de amor me quemo.
Dem. Si consigo la victoria,
tendrà gran dia el Infierno.

Vanse, y salen de Vandoleros, Laura, Floro, Pasquala, Fileno, y Bato, ridiculo, tocando vna caxa, y queda el Teatro de montes.

Laur. Aqui mandò la Condesa
publicar el vando. *Bat.* Y tiene
guen gusto, que aqui ay llagartos,
que nos escochan, y muerden.
Laur. Toca a vando. *Toca.* *Bat.* Ya he tocado;
pero no se junta gente,
que antes con este roido
se mos espantan llas lliebres.
Laur. Buelve a tocar. *Bat.* Toco, y guelvo.
Pasq. Y di como yo dixere:

Ninfa, Condesa de Valde-Flor, Venus de estas Selvas, Palas de los Montes, rayo de la Italia, y Protectora de los vandidos, que ocupan estas excelsas cumbres, haze saber à todos los Vandidos, que viniendo â su obediencia, les guardarà justicia, y tomarà venganza de todos sus agravios, y à los rebeldes castigarà con todo rigor. Mandase pregonar para que venga à noticia de todos. Ninfa, Condesa de Valde-Flor.

Bat. De aquesta vez quedo rico,

Pasquala. *Pasq.* Por què?
No entiendes?
Porque so caxero, y
llos caxeros enriquezen.
Dent. Ninf. Dexame ilusion, aparta,
no me sigas. *Laur.* Prima, tente.
Sale Ninfa de Vandolera.
Ninf. Laura, Pasquala, Fileno,
Floro, Bato. *Todos.* Què nos quieres?
Flor. Què tienes? *Pasq.* Què ha sucedido?
Fil. Quien te assusta? *Bat.* Quien te ofende?
Ninf. Oid: A la muerte he visto.
Bat. Acà con essa se viene?
Laur. Como la viste? *Ninf.* Escuchadme,
que ya mi voz lo refiere:
En esse encumbrado risco,
del Cielo columna fuerte,
pues le sustenta en sus ombros,
y le goviernan dos exes,
que del peso fatigado,
sudando està su copete
liquidas perlas de aljofar,
que al pie recoge vna fuente,
de quien el vulgo de flores
en el Imperio silvestre,
al aclamarla por Reyna
la coronò de laureles;
y a quien el prado por gala
la vistiò de tela verde,
que ella misma fue quaxando
de plata, que la guarnece.
A este sitio tan hermoso,
a este pensil tan alegre,
breve rasgo, larga copia,
grande sitio, y corto alvergue,
lleguè al tiempo, que los rayos
del Sol abrasan, y encienden
tanto, que en las miesses son
calenturas de las miesses;
porque en las cañas, ò poros
se introducen de tal suerte,
que amenazando sus vidas
por puntos intercadentes
sincopa forma la duda
entre si vive, ò fallece.
Viendo, pues, que lisonjera,
y agradable, cortesmente
me brindaba con crystales,
lleguè al nectar a beberle.
Reparè luego en su risa,
y yo tambien reparème,
diziendo: A ninguna hermosa
le pesa que la festejen;
y pues vamos de camino,
seamos todos corrientes.
Y qual segundo Narciso
en su crystal transparente
me vi, con que en la passada
me vine a quedar por huesped.
En facistol de esmeralda,
què los sauces entretexen,
la filomena sonora
cantaba dulces motetes
al instrumento, y compases
que el cefiro toca, y hiere,
quando en clausulas suaves
quanto arrebata suspende,
dando treguas al cansancio
me entreguè al sueño, atendedme;
Apenas, pues, se rindieron
mis sentidos, facilmente
al letargo de Morfeo,
(veneno de los vivientes,
pues quita la media vida
que gozan mientras que duermen)
quando vi infinitas Tropas
de mis enemigas huestes
assaltar mis Esquadrones,
solicitando prenderme.
A este tiempo avia llegado
Carlos, que gloriosamente
viendome en tanto peligro,
desesperado acomete
al vil Esquadron: yo entonces
por matarle, y defenderle,
dexè desierta la charpa,
y poblè el campo de gente.
Rotas todas mis Esquadras,
el enemigo resuelve
rehazer sus Esquadrones;
y viendo que se previene
Carlos con mi prima Laura;
en la confusion presente,
procura ponerse en salvo;
no porque el peligro teme,
sino porque imaginò,
entre los glovos terrestres
de la polvora, y el humo,
que era la deydad que èl quiere.
Yo embuelta en sangre, y en polvo;
buelvo a la lid como sierpe,
que pisadas sus escamas,
à morder furiosa buelve,
al tiempo que vn bello joben,
que nunca supe quien fuesse;
en forma de hombre, fue Angel
para

para que yo no muriesse.
Desesperada, y precita,
à Laura la favorece
Carlos, y en vn hypogrifo,
hijo adoptivo del Betis,
(sin duda que fue el Pegaso)
suben los dos, y èl parece,
de las espuelas herido,
q̃ quatro vientos le mueven.
En tanto el joben gallardo,
que a mi lado tuve siempre,
de los brutos, que sin dueño
huellan el campo impacientes,
vno prendiò con sus manos,
sin darles parte a los Juezes;
que en las derrotas ay muchos
que sin tener varas prenden.
Era este Velerofonte
tan de azavache, que al verle,
de carbon le acreditàra
el fuego mismo que enciende,
a no tener la piel lisa
algunas pellas de nieve,
para que contar pudiera
con lo frigido lo ardiente.
Era por lo veloz, rayo,
nube, porque espuma llueve,
por lo corpulento, monte,
noche, por la clin que tiende,
por los relinchos, lozano,
y por las cernejas, fuerte.
En fin, a vn monte llegamos
tan arido, y tan esteril,
q̃ en vez de rosas, de espinas
formaba sus ramilletes.
Desaparecido el joben,
diò el bruto en tierra, y en breve
respirò el postrer aliento
de la vida en fuego ardiente.
Por vna senda, aunque angosta,
caminè sin detenerme,
en cuyo estrecho camino
me saliò al passo la muerte.
Vi vn horroroso esqueleto,
desde los pies a la frente
todo huessos, nada sangre,
todo triste, nada alegre,
todo oìdos, nada escucha,
todo lengua, nada siente,
todo ojos, nada mira,
todo olfalto, nada huele,
todo tacto, nada toca;
y para dezirlo en breve,
en fin, vn trasunto todo
de nuestra mortal especie.
Con el susto desmayada,
sin saber donde estuviesse,
me quedè por algun rato;
y al bolver del accidente,
hallè junto a mi vn anciano,
que para que me confiesse,
me asségurò que podia
hazer oficio de Preste.
Y al tiempo que ya mis culpas
iba a dezir penitente,
a la voz del parche herido
quiso el Cielo que despierte.
Conozco que ha sido sueño
de la idea, imagen siempre,
que en fantasias retrata
lo primero que aprehende.
Y pues del susto cobrada
estoy, de nuevo comienzen
los estragos de mis iras,
para que esculpido quede
en marmol, y en bronce duro
mi nombre permaneciente;
para que viviendo tome
venganza, è Italia tiemble,
q̃ no ha de quedarme hombre
en quanto el Sol resplandece,
que no mate, hasta vengarme
de vn traydor falso, y aleve.
Bat. Dizes bien, dexemos sueños,
y haz a todos que te sueñen.
Laur. En corazones bizarros
no se imprimen caractères
de cobardes fantasias,
ni de temores aleves.
Ya estamos, prima, en campaña,
el noble nunca atràs buelve,
ni haze caso de la vida,
que a todo riesgo la vende.
Quinientos Vandidos, Ninfa,
te siguen, y te obedecen,
sin los que a la voz del vando
vân viniendo a obedecerte.
Pueblese el mundo de Esquadras,
que excedan a las de Xerxes,
gima fatigado el parche,
y en tempestad de preñezes
abata el plomo sus iras,
cabado el bronce resuene,
formando las confusiones
nubes, que texidas suelen
empañar al Sol las luzes,
y obscurecer los luzientes
rayos, quando nos avisa

el relampago, que viene
el trueno, y con èl el rayo,
a quien tememos sin verle.
Ninf. O, como luze en tus venas
mi sangre! como en quien suele
sangrarse, que luego acude
por conductos diferentes
toda a la corta cisura,
por restaurar la que pierde;
y es cierto que no quedàra
gota que no se perdiesse,
a no poner a la vena,
precepto, que la suspende.
Id a atalayar el monte,
soldados, y nadie intente
matar ningun passagero,
que yo quiero darles muerte
conforme sus calidades,
porque ninguno se quexe.
Trayganlos a mi presencia
vivos, y sean quien fueren,
que al fin muriendo a mis manos,
basta para ennoblecerse.
Mi prima Laura, y Pasquala
queden aqui solamente.
Tod. Ya todos te obedecemos.
Vanse los Vandoleros.
Bat. Tu ofreces hazer mercedes
en tu vando.
Ninf. Asi es verdad.
Bat. Luego sopricar te puede
este soldado visoño,
que los servicios le premies.
Ninf. En què me has servido tu?
Bat. Quieres que llo diga? Atiende:
En tambor, y pregonero.
Ninf. Essos oficios no pueden
ascender a otro ninguno,
que no es noble el que lo exerce;
soso el interès los premia.
Bat. Pues vengan los intereses,
que con dinero, mañana
serè yo lo que quisiere.
Ninf. Toma, Bato, este bolsillo.
Dale vn bolsillo.
Bat. Dobrones son, por San Lesmes!
No ay mas oficio en el mundo,
que no ser nobles llas gentes.
Ninf. Di, Pasquala, quantos hombres
matè ayer? *Pasq.* Noventa muertes
hiziste a carabinazos;
mandabas que los traxessen
a tu presencia, y despues
de atados con los cordeles,
a vno al corazon tirabas
a otro al blanco de la frente;
a los ojos, las narizes,
los oìdos, y las sienes:
tanto, que mas parecias,
que Condesa, Miquelete.
Ninf. Noventa no mas matè?
Oy han de ser ciento y veinte.
Pasq. A ciento y diez cada dia
vendrâ à salir de essa suerte;
y en el discurso de vn año
quien fuere curioso cuente:
Suman los que has de matar
con los que ya muertos tienes,
quarenta mil y docientos
y setenta, con que en breve
serèmos llaves caponas
sin los hombres, las mugeres.
Ninf. Si todas como yo fueran
vengativas, y crueles,
serian menos ingratos
los hombres con las mugeres.
Pasq. Dizes bien, vamos matando
à quantos estàn presentes.
Laur. Acabemos de vna vez
con todos. *Pasq.* Esso si, lleven
en la bola, y pues que fingen
que se estàn muriendo siempre
por las mugeres, aora
veamos como se mueren.
Ninf. Olvida essa vil materia,
y no hables en ella mas.
Laur. Con razon ayrada estàs:
Oy, por fuerza, de la feria
de Salerno, han de passar
percachos, y mercaderes.
Ninf. No ofenderè à las mugeres;
los hombres he de matar.
Laur. Despojos son, y proezas
las cabezas que reparte
à la selva.
Pasq. En qualquier parte
son despojos las cabezas.
Fil. A vn Ventero dexo alli
atado, le matarè?
Ninf. No, que yo le tirarè. *Disparã.*
Dent. 1. Muerto soy. *Ninf.* Què bien le di!
Fil. Pronunciò el vltimo acento:
yà el Ventro muerto està.
Ninf. Asi no quebrantarà
el septimo Mandamiento.
Fil. Vn vejete con despejo
llega; ya tienes destrozo.
Ninf. El Ventero muriò mozo,

y aqueſte morirà viejo. *Sale el Vejete.*
Vej. Por eſta ſenda imagino
que es el camino mejor.
Fil. Tengaſe. *Vej.* Aqueſto es peor:
falta vn traguillo de vino?
Fil. Quando lo bebo lo pago. *Saca vna bota.*
Vej. Muy bien lo puede probar.
Ninf. Acabe ya de brindar,
que le falta el poſtrer trago.
Fil. Donde và con tanta prieſſa
con aqueſſa carabina?
Vej. Señor, vengo de Mecina
à matar a la Condeſa,
à eſta infame, eſſa bribona,
eſſa traydora homicida,
que no dexa vida a vida,
a eſſa Vandida ladrona.
Ninf. Pagarà las ſinrazones
de tratarme de eſta ſuerte:
Y quanto os dàn por la muerte?
Vej. Me dan quinientos doblones;
porque en Napoles ſu Alteza
la tiene ya ſentenciada,
demàs, que eſtà pregonada
en el Reyno ſu cabeza;
dos mil reales de a ocho dan
a quien la mate, ò la prenda;
y ſi ay acà quien la venda,
yo sè quien la comprarà.
Ninf. Y en fin la quereis matar?
Vej. Si ſe logra mi cautela,
aunque la Condeſa vela,
la ſabrè deſpavilar:
en aqueſſe empeño eſtoy;
à la Condeſa matèmos,
y el dinero partirèmos.
Ninf. Pues matadme, que yo ſoy.
Vej. Por Dios que yo la hize buena,
muerto eſtoy ſolo del ſuſto.
Ninf. Atadle a vn tronco, que es juſto
que pague la miſma pena. *Atanle.*
Fil. Yà eſtà atado. *Vej.* Aqui vna Cruz
puede vueſſarced poner.
Vej. Aqueſto es hecho, a Dios luz. *Tira.*
Fil. Ya cayò muerto, ſeñora.
Ninf. Deſcanſado queda el brazo
en dando vn carabinazo:
a vèr ſi me mata aora.
Eſſe cuerpo retirad
luego al inſtante de aqui,
y enterradle, porque en mi
no falte la caridad. *Retiranle.*
Fil. El Vejete ya repoſa,
Ninf. Pues tratadle de enterrar,
y traedme a quien matar.
que no puedo eſtàr ocioſa.
Dent. Mug. De rigor tan inhumano
venganza, Cielos, os pido.
Ninf. De què nace aqueſſe ruido?
Mug. Piedad, Cielo ſoberano.
Ninf. No la ofendais, ſi es muger,
y el que lo contrario hiziere
de mi la piedad no eſpere.
Sale Lidoro, y los Vandoleros.
Lid. De tus pies me he de valer.
Ninf. Donde vas hombre? *Lid.* A buſcarte,
ſi eres Ninfa la Condeſa.
Ninf. Aunque ſer quien ſoy me peſa,
que lo ſoy no he de negarte.
Quien eres? *Lid.* Como he ſabido
que ofendida, y agraviada,
con la piſtola, y la eſpada,
rayo de Calabria has ſido,
y que en ella ſon tus nombres
Ninfa, monſtruo del amor,
Condeſa de Valdeflor,
y enemiga de los hombres;
y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animoſos,
aleves, y ſedicioſos:
yo a tu valor inclinado,
y a ſervirte juntamente,
dexo pendiente de vn roble
a mi muger, que aunque es noble,
honeſta, caſta, y prudente,
por propria, y aborecida;
por ſeguir mejor eſtrella,
me quiſe quitar en ella
el eſtorvo de ſu vida.
Ninf. Yo he de premiar tu lealtad
en eſta ocaſion, que es ſola
la intencion que ſigo; ola,
de eſſe roble le colgad,
y adonde le puedan ver,
y la miſma muerte ſiga,
con vn letrero, que diga:
Por traydor à vna muger.
Lid. Señora. *Ninf.* Llevadle. *Lid.* El Cielo
me caſtiga juſtamente. *Dent. Mug.*
Mug. Dexadme llegar. *Fil.* Detente.
Sale la Muger. Las rodillas en el ſuelo,
te pido en eſta ocaſion,
ſeñora, aunque eſtàs ayrada,
que viva, por la Sagrada
Pura, y Limpia Concepcion.
Ninf. Nombrò la devocion mia,

que otra no tengo en mi abono.
Mug. Què dizes? *Ninf.* Que le perdono
en el Nombre de MARIA;
dezidme quien sois, hablad.
Fil. Su muger es la que vès.
Ninf. Què proprio en la muger es
à vn agravio vna lealtad!
Mug. Señora, aunque rigoroso
conmigo anduvo primero,
como a mi esposo le quiero;
muera yo, y viva mi esposo.
Ninf. Què esto escucho, y tu, hombre ingrato,
sus finezas atropellas?
Pasq. Què sabes tu, si es de quellas
que las obliga el mal trato?
Ninf. Tu te has de quedar conmigo,
y a su casa essa muger
llevad, que no ha de bolver
a poder de su enemigo;
que si esta vez saliò vana
su intencion, porque aqui estoy,
quien la quiso matar oy,
lo executarà mañana.
Y para que no la atrasse
su conocida pobreza,
y la obligue a vna baxeza,
yo la darè con que passe.
Cien escudos mi piedad
os señala cada mes;
y os castigarè despues
por la menor libiandad:
que la que cae en la culpa,
teniendo, como aora vos,
con que passar, ni aun con Dios
no puede tener disculpa.
Mas quien, si en lazos crueles
vos la dexasteis colgada,
la librò? *Fil.* Dios, y mi espada,
que le cortò los cordeles.
Ninf. Por essa piedad, a ti,
diez doblones te he de dar.
Bat. Lleguen, que aqui han de cantar.

Sale Bato con dos Musicos.

Ninf. Quien son estos? *Bat.* Vt re mi;
passaban sin tu licencia,
cantando con dos jumentos,
prendi vozes, è instrumentos,
y los traigo a tu presencia.
Ninf. Musicos sois? *Bat.* Si señora,
aqueste es compositor,
y este harpista, y buen tenor.
Ninf. Fileno, vayan aora
vna esquadra de soldados
con esta muger, porque
nadie la ofenda. *Mug.* Tu piè
beso. *Fil.* Ya estàn aprestados.

Vanse los dos.

Ninf. Tu no te vayas, canta dí,
y bien, porque oì dezir,
que siempre canta al morir
bien el Cisne. *Music.* 1. Tèn piedad.
Ninf. Adonde vais? *Musi.* 2. Donde medra
la musica, y los soldados.
Ninf. Mejor cantareis colgados
en aquella hermosa yedra:
no cantais? *Musi.* Danos licencia
para templar. *Ninf.* No canteis,
si aveis de templar, pues veis
que tengo poca paciencia.
Music. Bordaba el Alva las flores,
y las fuentes crystalinas
lloraban preciosas perlas
por la tragedia de Olimpa.
Ninf. Arrojad essos villanos
al mar, porque no repitan
en la historia de Vireno
mi tragedia, y mi desdicha.
Music. Señora. *Ninf.* Arrojadlos luego
de aquestas peñas vezinas,
y dexadme todos sola,
porque no quiero a la vista
tener ningun hombre. *Todos.* Vamos.
Bat. Vayan a hazer gorgoritas
al mar, que diz que llas vozes
se arrancan con llas sardinas,
y mas quando son arenques. *Vans.*
Ninf. Ha, memorias enemigas!
ha, Vireno fiero! el mar,
cuyas mudanzas imitas,
te dè sepulcro en sus ondas.
Dent. el Duq. A precio de nuestras vidas
la libertad comprarèmos.
Ninf. Què escucho? Al que se resista,
soldados, dadle la muerte.

Sale el Duque retirandose con la espada desnuda, y Floro, y Fileno con dos pistolas, que al disparar las levantarà el Demonio, disparando à lo alto.

Duq. Valedme, Virgen MARIA.
Dem. Ha, pese a mi, que lo estorvo,
quando MARIA lo libra!
Ninf. No le mateis, deteneos;
Carlos es, notable dicha:
Vèn acà, como te llamas?
Duq. Carlos. *Ninf.* El es.
Duq. No eres Ninfa?
Dem. Aqui de todo el infierno,

que

que si defendi su vida,
fue porque Ninfa añadiesse
esta mas a las que quita.

Ninf. No acierto a tomar venganza
de ti, hallandome ofendida,
y assi estoy como el arroyo,
cuya corriente nativa
suele detener la pressa,
y nada se desperdicia,
hasta que el raudal sobervio
abre brecha, y rompe mina;
assi yo indeterminable
me he detenido a tu vista,
recogiendo mis enojos
en la pressa de mis iras.
Por ti, Carlos alevoso,
he puesto la sangre mia
en olvido, y tantos timbres,
que mi nobleza acreditan:
por ti, tengo mas delitos,
que las arenas que pisas:
por ti, soy en essos montes
el assombro de sus Islas,
y pùblica Vandolera,
haziendo con mis quadrillas
estragos, robos, y muertes;
tanto, què tengo perdida
la verguenza al Cielo, al mundo,
sin respetar sus justicias.
Tu eres la causa de todo,
por tu infame alevosia,
y oy he de tomar en ti
la venganza *Echa mano à vna pistola*

Duq. No prosigas,
que esta vida es tuya, y no
es bien que acabes tu vida:
à buscarte, hermoso espejo,
en quien mi alma se mira,
vengo, matame si gustas,
que en tan dichosa ruina
morirè gustoso, a trueco
de que tu contenta vivas.

Ninf. Falso cocodrillo ingrato,
que quando a lastima obligas,
siguiendo sentidas quexas,
a quien te escucha, y le miras,
cautelosamente riegas
la senda en que se desliza;
vivora, cuyo veneno
crece en el punto que pica,
y al arbol que besa muerde,
con que le seca, y marchita:
No pretendas engañarme
segunda vez, que sabidas *Echa mano.*
tus cautelas, y trayciones,
quando me alhagan, me incitan.

Duq. De vivora, y cocodrillo
me tratas, quando rendida
el alma buelve a buscarte
con amorosas caricias?
Yo confiesso que fui ingrato
a tus luzes peregrinas;
si me ausentè de tus ojos,
ya buelvo a adorar sus niñas.
No fue cautela, señora,
mi ausencia, sino precisa
obligacion de hombre noble,
que fue forzoso cumplirla.
Yo estaba capitulado,
(yà es forzoso que te diga
que soy Duque de Calabria)
por mi dicha, ò mi desdicha,
con Diana la Princesa,
del Rey de Napoles hija.
Si quando me vi en tus brazos,
y de la prenda mas rica
me hiziste dueño, dixera:
No puedo ser tuyo, Ninfa;
a desprecio atribuyeras
lo que en mi fue cortesia,
pues te di à entender la causa
de mi ausencia, sin dezirla.
Busquè causas suficientes,
que la sangre noble estila
en semejantes acasos;
q̃ ay vezes, q̃ aunque lastiman,
no se ofenden los decoros
por el modo de dezirlas.
Sobre la renunciacion
del Reyno, que llama a hijas,
faltando varon, tuvimos
la contienda tan reñida,
que el Rey alzò su palabra,
y yo no quebrè la mia.
Ya estoy libre de Diana,
y por ganar las albricias
tuyas, yo mismo en persona
vengo, que amor facilita
siempre las dificultades;
y por llegar mas aprissa
tomè postas, y llegando
al camino que termina
de Napoles la Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas
con gallarda bizarria

tus soldados me embistieron,
y antes de dexar la silla
mataron al postillon;
desmontè yo, y de la cinta
saquè brioso el azero,
y disparando las chispas
me mataron dos criados,
sin recebir yo vna herida,
ni Angelio, que me acompaña:
fortuna fue peregrina.
Otro criado cobarde
hizo fuga â toda prissa,
y sin duda le avràn muerto,
que el que huye no se libra
de la muerte, que antes suele
encontrarla mas aprissa:
y pues de amor es milagro
vivir yo, y hallarte viva,
dame los brazos. *Ninf.* Aparta.
Disparan dentro, y sale huyendo Buñuelo.
Buñ. Huye, señor, que nos tiran.
Duq. Què es lo que tiran cobarde?
Buñ. Balas como albondigillas.
Sale Fil. Libra tu vida, señora,
que ya por partes distintas
toda la montaña assaltan
dos Tercios de Infanteria.
Duq. Diligencias son del Rey,
toma las postas, y libra
tu persona, que yo salgo
à embarazar que te sigan. *Vas.*
Ninf. Esso no, porque en mi fuera
infamia la cobardia. *Vase.*
Buñ. Yo en vna posta me escapo. *Vas.*
Dem. Yo voy a encender mas iras. *Vas.*
Dispar. dent. y salen huyendo los Vandoleros.
Dent. Mueran todos los Vandidos,
y el Rey de Napoles viva.
Fil. Huye, Floro. *Vas.* *Fil.* Huye, Fileno. *Vas.*
Pasq. Bato, aguarda. *Bat.* Vò de prisa.
Pasq. Adonde? *Bat.* A ser Hermitaño.
Pasq. Pues yo he de seguirte. *Bat.* Siga.
Vanse, y sale Laura.
Laur. Con el humo, y con el polvo
no sè donde està mi prima. *Vas.*
Dent. 1. Por aqui và la Condesa,
seguidla todos, seguidla.
Sale el Duque, el Demonio, y Laura.
Duq. De la polvora las nubes
me estorvan el ver a Ninfa.
Dem. Este engaño le haze solo
el padre de la mentira;
mas aqui està, vèn conmigo;
que en librarte està mi dicha.
Vase el Duque con Laura de la mano.
Laur. Fortuna, donde me llevás?
Dem. Calla, yo soy quien te guia;
harè que el Duque la goze,
y a la Condesa precita,
harè que se desespere:
mas pese a mi, que la libra
su Custodio de mis lazos;
huyendo irè de su vista. *Vas.*
Salen el Custodio, y la Condesa de la mano.
Ninf. Quien eres, mancebo hermoso?
que estando casi rendida,
y para desesperarme
en el golfo de mis iras,
sin saber como, ò por donde,
me sacas libre a la orilla?
Ang. Cust. Soy vn compañero tuyo,
y tu Custodio: Què miras?
que nunca de ti me aparto. *Ap.*
Ninf. No te vi otra vez. *Ang.* Camina
por esta senda, que yo
la tengo a passos medida:
claro està que es la del Cielo, *Ap.*
y los Angeles la pisan. *Vanse los dos.*

JORNADA TERCERA.

Baxen Ninfa, y el Angel en vn buelo.
Ang. Hasta aqui tengo licencia
de acompañarte. *Ninf.* Mancebo,
sola en vn monte me dexas?
Ang. Si, que ya quedas segura;
no temas. *Ninf.* Nunca mi aliento
se rindiò a temores viles:
mas solo saber deseo,
quien te ha mandado librarme?
porque limitarte el tiempo
de assistirme, no parece
fineza, sino mysterio.
Quien a vn criado le encarga
vna dama, sin que atento
le mande, que no la dexe
hasta librarla del riesgo?
Ya el bruto que sujetaste
en el passado reencuentro
me traxo en tu compañia,
tu bolando, y èl corriendo;
y yà llegando a la falda
de esse remontado cerro,
fatigado del cansancio,
se rindiò al vltimo sueño
de la muerte, que es quien cobra
de todo viviente censo.

Ri-

Rigor parece dexarme
en vn despoblado yermo.
Ang. Antes es piedad, porque es
la muger como el incendio,
que siempre haze menos daño
en los campos, que en los pueblos.
Ninf. Sofisticamente arguyes,
que esse voraz elemento
mientras dura la materia
dura el rigor, luego es cierto,
que tanto abrasa en la selva,
como en los vezinos techos.
Ang. Distingo: Si vn edificio
ya sin virtud està seco,
no avivarà mas la llama,
y se arruinarà mas presto?
Claro està: luego si el campo
con el rozio del Cielo
no dexa secar la planta,
que es la virtud que he propuesto,
aunque mas fuego le añada,
es fuerza que abrase menos.
Ninf. Tu razon me ha convencido,
mas la enigma no penetro,
de sacarme de vn peligro,
para dexarme en vn riesgo.
Ang. Sigue essa senda, que en ella
hallaras a poco trecho
vn espejo que te explique (*buela.*
de aqueste enigma el concepto.
Ninf. Desvaneciòse a la vista;
si fue ilusion, sombra, ò sueño!
no, que yo despierta estoy;
toda mi vida es portentos:
sola he quedado, y no miro,
por mas que la vista tiendo,
poblacion donde ampararme.
Sale el Demonio en trage de cazador.
Dem. En forma humana pretendo
hazerla que prevarique:
quiero salirle al encuentro.
Vandolera de las vidas,
a quien el hijo de Venus,
en vez de flecha, y aljava,
puso la charpa en tu pecho;
que eres deidad, no lo dudo,
tu rostro lo està diziendo,
por lo hermoso, q̃ en los hombres
no fue patrimonio nuestro.
A donde por estos campos
vàs pisando el prado ameno,
sola, y a pie, sin mas guardas,
que essos hermosos luzeros?
Mas si son del Cielo rayos,
quien ha de atreverse al Cielo?
Ninf. Fortuna, esto me faltava:
Cortesano Cavallero,
que siempre lo cortesano
se conoce en lo discreto:
ni sè el camino que sigo,
ni donde estoy: Vn sucesso,
que no importa referirlo,
y por publico no cuento,
me desterrò de mi Patria,
y hallandome en el empeño
de quedar bien, como noble,
en el lance mas sangriento,
fue mi sagrado la fuga,
que ya que lo he dicho, quiero,
pues has sabido lo mas,
no encubrirte lo que es menos.
Muger soy tan desdichada,
que para encubrir mis yerros
me vali de aqueste trage,
y atropellè por lo honesto.
Con vn mancebo a este sitio
lleguè; pero no de aquellos,
que las deudas de agassajos
cobran con atrevimientos.
Ausentòse en este instante,
como exalacion, diziendo:
Guia por aquella senda,
si quieres hallar el puerto:
y es cierto, pues ya segura
del huracan que en los pechos
montes de erizadas olas
fabrica el mundo indiscreto,
hallò puerto en vuestra gracia,
con que agradecida puedo
dezir, que me aveis librado
del peligro. *Dem.* Antes te llevo *Ap.*
a tu mayor precipicio,
porque mis passos siguiendo,
te levantarè a la cumbre
de aquesse risco sobervio,
donde intento despeñarte
tan veloz, que falte tiempo,
aunque tu lo solicites,
para el arrepentimiento.
La cortesia en el noble
es antiguo privilegio,
que siempre guarda, y no admite,
señora, nuevos impuestos.
A la batida inclinado,
que yo siempre estoy batiendo, *Ap.*
soy con extremo tan grande,

que vna corza en lo alhagueño
de vn pensil donde habitaba,
inquietè, y la red tendiendo,
yo con los que me obedecen,
demonios son los monteros,
hasta vn risco la seguimos;
su misma historia le cuento, *Ap.*
donde encerrada la pressa,
hallandose sin remedio,
la verâs desesperada:
y si desesperada, es cierto *Ap.*
que tendrèmos buena tarde
los sequaces del infierno.

Ninf. Su cortesia me obliga *Ap.*
y seguirle; y està lexos?

Dem. No señora, de aqui vn passo,
aunque para ti es estrecho, *Ap.*
y luego que conseguido
ayas visto mi deseo,
irâs a mi Real Alcazar,
aunque el trafago es inmenso:
porque puedo assegurarte,
que es mi Palacio vn infierno.

Ninf. Es muy proprio en los Palacios
la inquietud. *Dem.* Venme siguiendo,
que tu no sabes los passos. *Vas.*

Al entrar por la puerta se aparece la muerte.

Ninf. Si harè; mas què es lo que veo!
donde vais passos mentidos,
que aqueste es el verdadero.
Ay, de mi! *Cae desmayada, y sale Anselmo de Hermitaño, y desaparece la muerte.*

Ans. Señor Divino,
quien estando con vos mesmo
me inquieta con voz mentida,
que me ha lastimado el eco?
Mas què miro, Cielo Santo!
Aqui yaze vn Vandolero,
que à manos de su enemigo
sin confession avrà muerto.
Señor, pues que sois piadoso,
no permitais que à este Reo,
sin oirle su descargo,
se le anticipe el tormento.
Ministro, aunque indigno, soy,
y pues soy Ministro vuestro,
permitid para el castigo,
que le examine primero.
Dadle termino piadoso
para su defensa, atento
à que a los Reos les valen
las leyes de su derecho.
Misericordioso sois,
tanto como justiciero;
pues si sois en dos valanzas
a vn tiempo piadoso, y recto,
y vos sois el Fiel, no pese
tu misericordia menos. *Buelve en si.*

Ninf. Ay, de mi! *Ans.* Gracias os doy,
Señor, de que le aveis buelto
la vida, para que pueda
lograr su arrepentimiento.

Ninf. Quien eres, Varon piadoso,
â cuya intercession debo
el remedio de mi alma?

Ans. Solo Dios es el remedio;
yo soy vn gusano humilde.

Ninf. Como te llamas? *Ans.* Anselmo.

Ninf. Anselmo? *Ans.* Si, què te admiras?
Diez años ha que el desierto
habito. *Ninf.* Què fue la causa
de retirarte a este yermo?

Ans. El desengaño no mas,
del mundo. *Ninf.* Humilde te ruego
me digas tu patria. *Ans.* Yà
tan olvidada la tengo,
que se fue de la memoria,
pues del mundo no me acuerdo.

Ninf. Mira que me importa. *Ans.* Pues
si a ti te importa, dirèlo.
Al Conde de Valde-Flor
servi en mis años primeros
de paje: y a Ninfa hermosa,
quando passò a mejor Reyno,
me encargò el Conde, q̃ fuesse,
ò su Ayo, ò su Maestro,
en vna Quinta: era Ninfa, *Llora.*
(perdona, que me enternezco)
muy hermosa, pero libre,
y sobervia en tanto extremo,
que jamàs quiso admitir
las coyundas de hymeneo,
por no sujetar su altiva
condicion, con el pretexto
de aborrecer a los hombres;
hasta que vn dia, saliendo,
como otras vezes à caza,
aquel Dios alado, y ciego,
le tirò vna flecha de orò
à su corazon de azerò,
que como es todo cautelas,
le puso en el monte diestro
como cazador astuto,
entre la red el señuelo.
Este fue vn ingrato Carlos. *Llora.*

Ninf. Calla, que essa voz me ha muerto:

Yo soy la infelize Ninfa,
el assombro de Palermo,
el escandalo de Italia,
de Calabria el monstruo fiero,
y de Napoles la esfinje,
la que à Dios perdiò el respeto,
la que manchè de mi sangre
los tymbres claros, y tersos,
y la que ya arrepentida
de mis locos debaneos
me despojo, y me despido *Despojase.*
destos viles instrumentos,
destas profanas alhajas;
solo a Dios busco, a Dios quiero.
Y a ti, Anselmo, Norte fixo,
por quien desde oy me govierno,
te pido perdon, postrada,
humilde tus plantas beso,
y te ruego afectuosa,
que a Dios, con piadoso zelo,
le pidas que me perdone.
Ans. Si lo harè, mas para esso
mas cerca estâs tu, que yo,
que para con Dios, es cierto,
que son mayores padrinos
llanto, y arrepentimiento:
confia en Dios, que ha de darte
fin dichoso. *Ninf.* Padre, temo
el rigor de su justicia,
como ofendido le tengo.
Ans. Mayores son sus piedades,
diganlo sagrados textos.
Discipulo fue de Christo
S. Pedro, negòle; y luego
diluvios fueron sus ojos,
que lloraron, y llovieron
tanto, que fueron canales
en su rostro, y corrimientos.
El Rey David, gran Profeta
de Dios, cometiò adulterio
con Bersabè, y matò à Vrias;
y despues en llanto tierno
satisfizò su pecado,
los Psalmos lo estàn diziendo.
La Ramera Egypciaca
fue contagio de los pueblos
de Menfis, y Alexandria,
que inficionò con su aliento;
y luego en la penitencia
fue de la virtud exemplo.
La Magdalena fue assombro
de hermosura, y sus cabellos
lazos de oro, donde tuvo
los amantes prissioneros;
de Dios oyò la palabra,
en el Sagrado Evangelio,
y arrepentida, y llorando
dexò el mũdo, y se fue al Cielo.
Taez, presumida, y vana,
gastaba lo mas del tiempo
en los deleytes profanos
de publicos galanteos;
y en desatados raudales
anegò sus culpas, siendo
en tanto golfo, su tabla
figura del Sacramento.
Pues si Dios ha perdonado
tantas como te refiero,
por què no ha de perdonarte,
quando los brazos abiertos,
aguardando està que llegues
para echartelos al cuello?
Si tuvieras mas pecados,
que arenas tiene en su centro
el mar, si fueran tus culpas
mas que los atomos bellos
del Sol, mas que las plantas,
las ojas, mas que el inmenso
mundo contiene en su espacio
de hombres, aves, fieras, senos,
pezes, arboles, y flores,
y Estrellas el Firmamento,
y puesto en vna valanzá
este vniversal compendio,
y en otra, vna sola gota
de Christo, Redemptor nuestro;
siempre la gota de sangre
pesarâ mas, y ellas menos.
Ninf. Pues Padre, que aqueste nombre
por tantas causas te debo,
guia mis erradas plantas
al camino verdadero, *Arrodillase.*
que yo, besando la tierra,
irè tus huellas siguiendo.
Ans. Hija, levanta a mis brazos,
que ya de verte me alegro
tan contrita, y olvidada
de aquellos passados tiempos.
Sigueme, que en essa peña
ay vn hospicio pequeño,
bastante para que habites,
que el que sigue a Dios, si es cuerdo,
no ha de buscar mas Palacio,
que lo que ocupare el cuerpo.
Ninf. Señor, y Redemptor mio,
en tu gran auxilio espero;

para que yo acierte a amaros,
alumbrad mi entendimiento.

Vanse, y sale Bato de Hermitaño.

Bat. Dempues que lla vandolina
dexè con grande eficacia,
tengo el prato de lla gracia;
pero no el de la cozina.
Lleguè a este monte, y en fin
di con vn guen Hermitaño,
que tan gordo, y del tamaño,
ay pocos por San Martin.
Por carrillos, y mexillas
tenia el siervo de Dios
junto a llas narizes, dos
jamones de Algarrovillas.
Conociendo mi habilencia,
me hizo vn favor estraño,
que el avito de Hermitaño
me lo puso en mi presencia.
Brindaron a mi salud
Pasquala, y otros Zagales:
ha, lo que pueden, mortales,
lla muger, y lla virtud!
Hizieron el monte establo
con Pasquala dos a dos,
y de verla dada a Dios,
estaba yo dado al Diablo.
Pero ya con santo zelo,
en aquestos montes agros,
es hora de hazer milagros.

Sale Buñuelo de Hermitaño.

Buñ. Deo gracias. *Bat.* Padre Buñuelo,
siendo de la vida ayrada,
cazador, y pescador,
se viene con essa flor?
Buñ. Y èl què haze aqui? *Bat.* Pedrada.
Buñ. Diga, pues tanto me apura,
como se mete a Hermitaño,
gozando a Pasquala vn año?
Bat. Esso fue vna travesura.
Buñ. Por què con viles intentos,
aviendo sido forzada,
la dexò sola, y preñada?
Bat. Porque vean sus aumentos.
Bnñuelo, solos estamos,
cada vno cure su llaga,
y pues sè quien es, no se haga
lla gata de Mari-Ramos.
Buñ. Desde oy tu amigo he de ser,
y pues me dizes que calle,
busquemos en este valle
industria para comer.
Bat. Por què ha dexado hermanito
à Carlos? *Buñ.* Porque he temblado,
y la vida es buen bocado.
Bat. A buen bocado, buen grito;
puesto que con fee sencilla
el sostento pides nuestro,
atento de buen Maestro,
le he de leer la cartilla.
No ay oficio ciencia, ò arte
con que se pueda passar,
si no se trata de hurtar,
aquesto se dize aparte,
que aunque puedo pro seguir,
y reservar calidad,
callo, porque la verdad
yâ no se puede dezir.
Ser Hermitaño no es mala
vida, si lo considero,
que si no come carnero,
tampoco paga alcavala.
En esta vida se vive,
que todos le hazen el pico,
y està a pique de ser rico
el que nunca dà, y recibe.
Y si sale por deleyte,
puede a qualquiera ocurrir,
en achaque de pedir
para la lampara. *Buñ.* Azeyte.
Bat. En qualquier parte haze rosca
y nunca tiene mal año,
pero no he visto Hermitaño,
que no ande siempre con mosca.
La cena no le dà pena
en corta, ò larga jornada,
que en llegando a la posada,
tiene siempre noche buena.
Jamàs le falta caudal,
que anda haziendo todo el dia
a la bolsa la sangria,
si duerme en el cabezal.
El trae cubierto el riñon,
mas su virtud es tan sana,
que anda vestido de lana,
señal que tiene bellon.
Y en fin, hermano, aunq̃ anda
descalzo, como Gallego,
à qualquiera pide luego,
ò le pone vna demanda.
Y si vna vez te acreditas,
andaràs en opiniones,
como Guarda de Millones,
visitando llas hermitas.
En viendo gente, elevarse,
y no escuse las molestias,

que de essa suerte llos bestias
suelen venir a clavarse.
A qui vienen a buscar
à Anselmo, y èl se haze sordo,
porque como ya està gordo,
no quiere milagrear.
Digo que supro por èl
a quantos llegan aqui,
y ya se vienen a mi,
como moscas a la miel. *Dent. Floro.*
Flor. Aqui ha de estàr. *Bat.* Hermanito,
mire, pongase elevado,
que llega mucho pescado,
y ha de dar en el garlito:
Señor. *Buñ.* Señor. *Elevanse los dos.*
Sale Flor. Aqui estàn
dos santos en oracion,
à qual le darè el jamon?
Bat. Este no es del Alcoran.
Flor. A qual entre dudas tales
le darè? dezidlo vos.
Ponese entre los dos mirando al Cielo.
Bat. Partamosle entre los dos, *Ap*
pues son bienes gananciales.
Buñ. Por vn jamon no riñamos, *Ap.*
parte conmigo en conciencia,
que esta es sabrosa pendencia.
Bat. Pues partamos.
Buñ. Pues partamos *Elevanse.*
Flor. Este està mas amarillo,
trasudando en santo zelo.
Buñ. Mas que se lleva Buñuelo
este jamon de codillo.
Flor. Tome aqueste jamon, Padre,
y aqueste vino. *Buñ.* Eche, eche.
Bat. Vino blanco es como leche,
por la leche de mi madre.
Buñ. Què quiere? *Flor.* Tengo vna hermana
de catorze años:- *Bat.* Aguarde,
para esse milagro es tarde,
buelva por acà mañana.
Flor. De hidropesia està llena,
y con la barriga hinchada.
Buñ. Esse achaque es de preñada,
que pàra, y estarà buena.
Flor. Haga vn milagro en que sane,
su virtud no se aniquile.
Buñ. Vaya, y digale que bile.
Flor. No quiere. *Buñ.* Pues que devane.
Bat. Vayase con Dios, hermano,
dexenos milagrear.
Flor. Digame, la he de sanar?
Bat. Yo pondrè en ello la mano: *Vase.*
Ya se fue; no es linda vida
aquesta que te he enseñado?
dame la mitad. *Buñ.* Menguado.
Bat. Partamos. *Buñ.* Linda partida;
yo debo guardar muy fiel
lo que adquiera hasta morir.
Bat. Pues què avemos de partir?
Buñ. Lo que le dieren a èl.
Bat. Por Jesu-Christo que es guena
essa fror. *Buñ.* A vna Zagala
traen assida, y es Pasquala.
Salen Lidoro, y Fileno teniendo a Pasquala.
Pasq. Yo romperè la cadena
de vuestros brazos. *Bat.* S. Pedro,
Pasquala se ha endemoñado!
Filen. Padre, saquela el pecado.
Bat. y Buñ. El pecado dixo, arredro.
Pasq. Aora me has de pagar
mi honor, ò has de ser mi esposo.
Bat. Muger, yo so Religioso,
y no me puedo casar.
Pasq. Oy mis iras probaràn
tus cautelas. *Buñ.* Dexame ir.
Agarra Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo, y dele de porrazos Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo.
Bat. Toma, que aquesto es partir
contigo lo que me dàn.
Afuera, quita. *Sale Ans.* Què es esto?
Bat. No lo vè todo rebuelto?
el demoño es, que anda suelto
en aquesta endemoñada.
Ans. Què dize? *Bat.* No lo ha entendido?
que el demoño se ha soltado
con Pasquala, y ños ha dado
Padre, de lo bien cozido.
Pasq. En ti, villano inhumano,
he de probar mi rigor,
ò has de pagarme mi honor.
Ans. Què es esto que dize, hermano?
Bat. Padre, este demoño miente,
conjurela. *Pasq.* A mi? Què iras!
Ans. Vil padre de la mentira,
y cautelosa serpiente,
no atormentes, ni alborotes
a essa muger. *Pasq.* Como no,
quien puede estorvarlo? *Ans.* Yo,
en nombre de Dios. *Pasq.* Non potest.
Ans. Que no puedo en latin dizes?
aora lo veràs, ingrato.
Assen Buñuelo, y Bato à Pasquala, y ella los dà de porrazos, bolviendose à soltar.
Bat. No juguèmos, de varato

me has deshecho las narizes:
los buñuelos por los suelos
andan, Padre, con quien hablo?
mire que se come el diablo
à bocados los buñuelos.

Ans. Escuchad, sierpe enemiga,
en virtud de Dios te digo.

Quietase Pasquala.

Bat. Esta vez, perro enemigo
aveis caido en lla liga.

Pasq. Què me quieres, santurron,
hypocrita, y embustero,
gordo a poder de dinero?

Bat. Tendrà cubierto el riñon.

Ans. Por què oprimes, suerte avàra!
essa muger? *Pasq.* Porque es mia,
y porque me llamò vn dia
para que me la llevàra.

Ans. Sal de esse cuerpo en que estàs,
dexa libre essa muger.

Pasq. De Dios no tienes poder.

Ans. Ni tu le limitaràs.

Echale el Cordon al cuello.

Ya estàs presso. *Bat.* Linda traza,
aora la ha de pagar,

Saca vna caldera, è hysopo.

y pues le llegaste a echar
el Cordon, rinda lla praza.

Pasq. Villano. *Bat.* Aunque el perro ladre
no muerde: el agua bendita.

Ans. En el nombre de Dios. *Pasq.* Quita.

Bat. Apriete lla mano Padre.

Pasq. Yo saldrè, fiero rigor!

Bat. No le suelte, que se ha de ir;
si el diabro quiere salir,
que dè primero fiador.

Ans. Vna señal, monstruo, ò luz
de las tinieblas, aqui
me has de dar primero. *Bat.* Di
por la señal de esta Cruz.

Pasq. Por señal doy, aunque peno,
que vn jamon tiene guardado
Buñuelo, que aqui le han dado,
y vn jarro de vino. *Bat.* Bueno.

Ans. Es verdad? *Fil.* Cuento donoso.

Pasq. Alli le tiene guardado.

Buñ. No le creas, porque ha dado
este diablo en ser chismoso.

Bat. Antes, Buñuelo, imagino,
que es adevino, què cramas?
què sirve andar por las ramas?
aqui està el jamon, y el vino. *Saca vna alforja.*
Si no vè, pongase anteojos.

Ans. Ya creo lo que me dizes.

Bat. Y crea que a llas narizes
se vino como a los ojos.

Ans. Pues ya se ha cumplido el plazo,
sal en nombre del Señor.

Pasq. Ya obedezco a mi Criador.

Cae desmayada, y disparan vn trueno.

Bat. JESVS, què carabinazo,
que me han muerto! *Buñ.* Sano estàs.

Bat. Mirenme toda lla ropa,
que esto ha sido a quema ropa,
segun guelo por detràs.

Ans. Calle hermana, buelva en sì,
y dè gracias al Señor.

Buñ. No se mueve. *Bat.* Linda flor;
yo harè que buelva; arre aqui,

Dale con vna vara.

Pasq. JESVS, JESVS!

Bat. Grande espanto!
Este es milagro patente,
ò yo lo hize de repente,
ò ella ha olido el palo santo.

Pasq. Què es esto? quien me ha traido
aqui? *Bat.* Yo te lo dirè,
èra vno que se fue;
no sentistes el roido?

Ans. Dele a Dios gracias, hermana.

Bat. Y es muy justo que le alabes,
pecadora, que no sabes
si llegaràs a mañana.

Ans. Buelvanla luego al Lugar.

Fil. Dios le pague esta obra pia.

Bat. Pues no es para cada dia
morir, y resocitar.

Vanse Fileno, y Pasquala.

Ans. Vayan, y esso que han tomado
repartanlo a passageros,
que los que viven austeros,
comen las yervas del prado.

Buñ. Padre Anselmo, no se pierde
la Gloria por comer bien.

Bat. Vaya, y haga que le dèn
a su borrico esse verde.

Ans. Miren que mortales somos,
y que la virtud conserva
el justo comiendo yerva.

Bat. Criò con ella essos lomos,
que estàn haziendo cosquillas
a qualquiera que los vè?
aunque estas son cosas que
se pegan à llas costillas.

Ans. Vayan con Dios, que yo aspiro
al ayuno, y penitencia.

Bat.

Bat. Diga, Padre, en penitencia
va à la cueva del retiro?
Anf. Donde Dios me guia voy.
Bat. Padre mio, yo tambien.
Anf. Dios les dè su gracia. *Los dos.* Amẽ. *Vanſ*
Anf. Señor, ya con vos estoy,
misericordia os pedi
por Ninfa, y esta merced
aguardo. *Dent. Ninf.* Señor, tened
misericordia de mi.
Anf. Si en tantos textos sagrados
vuestra piedad està impressa,
y vuestra palabra pesa
mucho mas que sus pecados,
y consentis el pecar,
siendo lo que aborreceis;
bien claro està que lo hazeis
por tener que perdonar.
Vuestra bondad nunca cierra
las puertas a las criaturas.
Salen el Custodio, y Ninfa con vna Imagen, y vn cantarillo.
Cust. Gloria a Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Ninf. Señora, sed Vos mi guia,
y mi Pastor no se enoje,
porque siempre se recoge
la obeja al Ave MARIA;
por agua voy, que la sed
me aflige mas que el sustento,
y ya se rinde mi aliento,
misericordia tened.
Sale el Dem. De aquesse rio la orilla
serà su golfo espumoso.
Cust. En el mar mas proceloso
se salva vna navecilla;
agua tiene aquesta roca,
que tu sed aplaque, llega;
mira como no se anega,
y tiene el agua a la boca.
Dà el Custodio con la vara en la peña, y sale agua
Ninf. De vuestra piedad diò seña
esta peña con ser dura,
Señor, por vna criatura
sacais agua de vna peña!
Dem. Ha, pese a mi, que esto veo!
quien tantos ojos cegàra!
quien esta fuente inundàra
con las aguas del Letheo! *Vas.*
Anf. Què milagro tan patente
obrò Dios por la virtud,
pues porque tengas salud
se hizo la peña vna fuente!
Cust. Llega, gusta los crystales
deste Divino portento,
cuyo claro nacimiento
viene de tres Minerales.
Ninf. Padre, no sè si me atreva
al aljofar que atesora;
pero donde està el Aurora,
què mucho que perlas llueva?
Yo cojo el limpio crystal
de aquesta fuente nativa;
y Vos, Fuente de agua viva
en el Pensil Celestial,
bolved en mi compañia
al sitio que sabeis Vos,
y pues sois Madre de Dios,
sed mi Abogada, MARIA.
Vuestra Limpia Concepcion
siempre mi devocion fue,
y como norte os hallè
de mi alvergue en vn rincon.
Quien alli os puso, mi bien?
y os colocò sin grandeza
en tan rustica aspereza?
Pero yà discurro quien;
el mundo, que codicioso
de riquezas (bien reparo)
os escondiò, que el avaro
oculta lo mas precioso.
Todo el bien hallè propicio
con Vos, Aurora Divina,
en tunica, y disciplina,
y mi yerro en el silicio.
Vos sereis mi compañera
mientras viva, y mi Abogada,
venid, que ya en mi morada
me aguarda la hora postrera.
Cust. Yo, que tu Custodio soy,
en ella te assistirè,
y nunca te dexarè.
Anf. Siguiendo sus passos voy.
Vanse, y sale Lidoro, Floro, Fileno, y Pasquala.
Fil. Lidoro Floro, Pasquala
Los tres. Di, q̃ nos quieres Fileno?
Fil. Ya sabeis que a Valde-Flor,
quando venimos huyendo
de los vandos por seguro,
hizimos sagrado nuestro
esta Aldea, patrimonio,
con todo lo que estais viendo,
de Ninfa, nuestra Condesa,
que segun noticias tengo,
à la penitente vida
reduxo sus años tiernos;

por

por cuya virtud el Rey
mandò retirar sus Tercios.
Anselmo, esse Varon Santo,
que es de la virtud espejo,
la convirtiò, no fue mucho,
que quien al Dragon sobervio
venciò en cuerpo de Pasquala,
dexando libre su cuerpo,
mas facilmente obraria
en nombre de Dios portentos.
Los Avitos de Hermitaños
tomaron Bato, y Buñuelo,
por desmentir sus delitos:
Quātos en el mundo ay destos!
Hasta aqui lo sabeis todo,
mas no lo que aora os cuento.
Iba yo con mi pollina
por leña, y entre essos cerros
encontrè al Duque, y a Laura,
que parecian a vn tiempo
èl el Luzero del dia,
y ella la Estrella de Venus.
Conociòme Laura al punto,
y no es poco en estos tiempos
encontrar vn hombre dama
que tenga conocimiento.
Dixome, que en romeria
viene a la Hermita de Anselmo,
hecha perla peregrina,
y el Duque flor de romero,
que sabiendo las virtudes
de Anselmo, Varon perfecto,
los dos vienen a pedirle,
con santo, y piadoso zelo,
les diga donde està Ninfa;
porque en todos estos Reynos
della no tienen noticia:
yo les contè todo el cuento,
y como vive tan santa,
retirada en el desierto.
Con lo qual ya avràn llegado
â la Aldea, vamos presto
a recebirlos cantando.

Pasq. Ya es escusado, pues vemos,
que llegan a aqueste sitio.

Tod. Pues và de bayle, y festejo.

Salen el Duque, y Laura.

Music. Sean bien venidos
oy a aqueste Pueblo
el Luzero del dia,
y la Estrella de Venus.

Duq. Mucho os estimo, Zagales,
el rustico cumplimiento.

Laur. Y yo agradecida os pago
con dezir, que os lo agradezco:
Pasquala, Fileno, Floro,
Lidoro, à todos os debo
los brazos, llegad. *Pasq.* Señora,
no sabes lo que ay de nuevo?

Laur. Ya lo sè, Pasquala, todo.

Pasq. Y sabes tambien aquello
del demoño que yo tuve?

Laur. Todo lo se. *Pasq.* Pues laus Deo.

Fil. Sientense sus Señorias
aquì, que corre mas fresco.

Duq. No es possible, ay cielo hermoso,
quando verè tus luzeros!

Sale el Demonio.

Dem. Dame, gran señor, tus plantas.

Duq. De donde venis, Angelio?

Dem. De correr diversos climas;
en aquesto no le miento. *Ap.*
porque desde aquel combate,
en cuyo marcial encuentro
te ausentaste tu con Laura,
à la Condesa siguiendo,
no la he perdido de vista
hasta aora, que me dieron
noticia ciertos pastores
de ti; y asi, señor, vengo
à dezirte, como queda
en esse intrincado cerro
con vn joven, a quien llaman
Custodio: aqui obran los zelos. *Ap.*
Verdad es, que èl es vn Angel;
pero la guarda en extremo,
tanto, que yo no he podido
vencerla (verdad es esto) *Ap.*
Y viendo que yo no basto,
con mi obligacion cumpliendo,
te vengo a dar la noticia.

Duq. Calla, calla, que me has muerto,
con otro amante me agravia?
Viven los rayos supremos
de essa luminante Antorcha,
que abrasa los elementos,
que he de hazerlos mas pedazos,
que èl dispensa atomos bellos.
Eres tu, falsa Condesa,
quien con honroso denuedo,
en venganza de tu honor
vestiste de azero el pecho?
Vive Dios. *Laur.* Señor, advierte,
que es ofenderte a ti mesmo,
y es ofender a mi prima:
si sois dos claros espejos,

quē

qué importa que empañar quieran
viles bocas con alientos
sus lunas, si luego quedan
mas puros, claros, y tersos,
al limpiarlos la verdad,
como sendal verdadero?
En Ninfa caer no pudo
mancha de borron tan feo;
y bolviendo por su causa,
(depongo aqui el parentesco)
què noble has visto en en mundo,
que para vn contrato mesmo,
sin desengañar al vno,
dè palabra a dos sugetos?
Ninguno, que queda infame
en mi opinion, y lo pruebo
en que nunca se haze caso
del que engaña a dos a vn tiempo.
Ninfa es noble, y es mi sangre,
y si ha cometido vn yerro,
ò delito, vos teneis
la culpa de cometello:
Con la palabra de esposo
rendisteis su muro excelso,
y aora por no cumplirla
le poneis viles defectos?
Pues vive Dios, que si fuerais
Rey de todo el Vniverso,
como Duque de Calabria,
depuesto aquel vil defecto,
que tan sin razon nos puso
naturaleza, y el tiempo
por mugeres, hazed cuenta
que soy hombre para el duelo
en la defensa de Ninfa;
brazo a brazo, y cuerpo a cuerpo
os sustentarè en campaña
lo que aora aqui defiendo.
Miente quien ha puesto dolo
en Ninfa, los que lo oyeron,
el traydor que lo acredita,
y el que lo creyò es lo mesmo;
que si os pareciò liviana,
vos a mi, mal Cavallero,
pues dais credito a vn criado,
aleve, imprudente, y necio
borrais con viles injurias
de mi sangre el privilegio.

Duq. Razon tienes, razon tienes,
confiesso que poco cuerdo
anduve; pero ya sabes
que son villanos los zelos,
y ellos fueron los culpados,
que a nadie guardan respeto.
Quanto a la Condesa adoro
sabes ya, pues que teniendo
tu hermosura en mi Palacio,
no vsè del tyrano imperio,
ni passè la primer linea
de lo cortès, y lo atento.
Y cree, que de Calabria
fueras absoluto dueño,
y mio, si no estuviera
la Condesa de por medio.
Ella es alma de mi vida,
yo la adoro, y la venero;
y claro està que la nubes
se oponen al Sol, mas luego
las deshaze con sus rayos,
y se vè el Cielo sereno.
Sol es Ninfa, su luz busco,
rayos tiene, no lo niego,
y pues las nubes deshechas
solo falta ver el Cielo:
guia, Angelio, vamos todos
à verla, que no sossiego,
pues los instantes que tardo
aumentan mas mi deseo.

Dem. Pues sigueme: con su vista
lograrè su vencimiento.

Duq. Ven, hermosa Laura. *Laur.* Vamos.

Pasq. Lidoro, Floro, Fileno,
vamos a ver a nuessa ama,
que oy ha de aver casamiento.

Vanse, y salen Anselmo, Bato, y Buñuelos.

Ans. Hermanos, vengan conmigo,
veràn el mayor portento
de santidad que avràn visto.

Bat. Padre, otro santo tenemos?

Ans. Es vna santa muger.

Bat. Muger dixo? pues con esso
dexo el desierto al instante. *Ans.* Por què?

Bat. Dicho se està ello,
se llevarà los milagros,
pues se llevan el dinero.
Ella cargarà con todo,
y nosotros que ayunemos;
desde oy no pienso ser santo.

Ans. Què dizen? *Bat.* Que yo no puedo
llevar esta vida, Padre.

Ans. Pues como ha de ser? *Bat.* Comiendo.

Ans. Por la comida lo dize?

Bat. Por comida bayla el perro.

Ans. Vengan, que no faltarà
entre essas peñas sustento.

Bat. De essa suerte, yo bolando,

mas

mas digame, avrà torrezos?
Ans. No faltaràn vnos tallos
de hinojos.
Bat. Essos son guenos
para lla ventosedad, (ento.
y en mi haze su oficio el vi-
Dentro el Duque.
Duq. Sãto Varon, Padre, Padre.
Ans. A quien llaman?
Bat. Padre, el eco
dixo a vno de nosotros,
porque èl puede ser aguelo.
Salen el Duque, Laura, el Demonio, y los villanos.
Duq. Padre Anselmo.
Laur. Varon justo,
los q̃ à tus pies nos ponemos
somos Carlos de Calabria,
y Laura.
Ans. Què es lo que veo!
Duq. En romeria venimos
à tu Hermita, y cõ pretexto
de desposarme con Ninfa,
por pagar lo que la debo;
permiteme que la vea.
Bat. Salto, y brinco de cõtento.
Bu. Desde oy no soy hermitaño.
Bat. Ni yo tampoco, Buñuelo.
Pas. q̃ ay Bato, acà estamos todos.
Lid. Menos mi muger, q̃ à muer-
Bat. Assi vea yo â Pasquala. (to.
An. Señor, milagros son vuestros.
quantos estoy viendo, quien
alcanza vuestros secretos?
Llegad, q̃ en aquesta cueva,
yà en el termino postrero
de su vida la hallareis.
Las penitencias q̃ ha hecho,
los ayunos, los silicios,
y disciplinas, la han puesto
en el estado que veis,
que es vn viviente esqueleto.
A que lavàra sus culpas,
por disposicion del Cielo,
vino vn santo Confessor
de aquesse cercano Pueblo;
y abluelta yà (Señor, quien
penetra vuestros mysterios!)
le bolviò, aviendole dado
el Viatico Cordero.
Abrese vna cueva, y estarà en ella vn Altar de N. Señora de la Concepcion, Ninfa de rodillas, y su Custodio.
Duq. Gran prodigio!
Laur. Estraño assombro!
Duq. Què admiracion!
Laur. Què portento!
Musi. Tibi soli peccabi,
& malum coram te feci.
Dem. Aqui de todo el infierno.
Ans. Què dulcissima armonìa
ocupa el ayre en acentos!
Duq. Ambar respira la tierra!
Dem. Yo solo respiro fuego.
Ninf. Immaculada MARIA,
Madre del Sagrado Verbo,
quando vendrà mi JESVS,
mi Esposo, que ya le espero,
para entregarle mi alma.
Dem. Tu esposo es el Duque.
Cust. Fiero
enemigo, no la inquietes.
Duq. Ninfa, si yo no merezco
la dicha de ser tu esposo,
retirado en vn Convento
prometo acabar mi vida.
Ninf. Solo JESVS es mi dueño,
y Esposo; tu en recompensa
del agravio q̃ me has hecho,
dale la mano a mi prima,
à quien para dote dexo
el Estado de Vel-Flor,
y de sus rentas vn Templo
se fabrique en este sitio,
donde coloqueis atentos
esta Soberana Imagen
de la Concepcion: Anselmo,
à Dios, que ya desta vida
para la eterna me ausento.
Tocan chirimias, y baxa J[...] con la Cruz acuestas, y sub[...] vacion con Ninfa, y Cus[...] hasta que igualan las tramoyas.
Ans. De alegria el alma l[...]
Bat. Todos hazemos puc[...]
Duq. Ya elevada sobre el [...]
parece claro Luzero.
Jes. Ninfa, esposa?
Ninf. Esposo mio,
tanto favor os merezco[...]
Jes. Si, Ninfa, llega al Co[...]
que por tu culpa me hi[...]
Nin. Ya os obedezco, aunq̃[...]
Se abrazan, y canta la Mus[...]
Jes. Llega otra vez a mi [...]
Musi. Te Deum laudamus
te Dominum confitem[...]
Ninf. En vuestras manos
mi espiritu os encomie[...]
Duq. Ya el alma saliò de[...]
llevemos el santo cuer[...]
à Cosencia, y con votiv[...]
devocion, la aclamarè[...]
por Patrona.
Bat. Vamos todos
à ganar, mas no juguen[...]
Dem. Y yo al infernal ab[...]
en que eternamente pe[...]
Hundese.
Duq. Y yo harè que se fab[...]
el Templo, y en tanto [...]
darte la mano de espos[...]
con la licencia que espe[...]
alcanzar del Vice-Chri[...]
Laur. Dichosa soy, yo la [...]
An. Y yo me q̃do en mi h[...]
Buñ. Yo no, porque las a[...]
Duq. Y aqui tiene fin dic[...]
para admiracion, y exe[...]
la Vandolera de Italia,
cuyo caso verdadero
Ludovico Blosio escrib[...]
perdonad sus muchos y[...]

FIN.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta Castellana, y Latina de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros en calle de Genova,